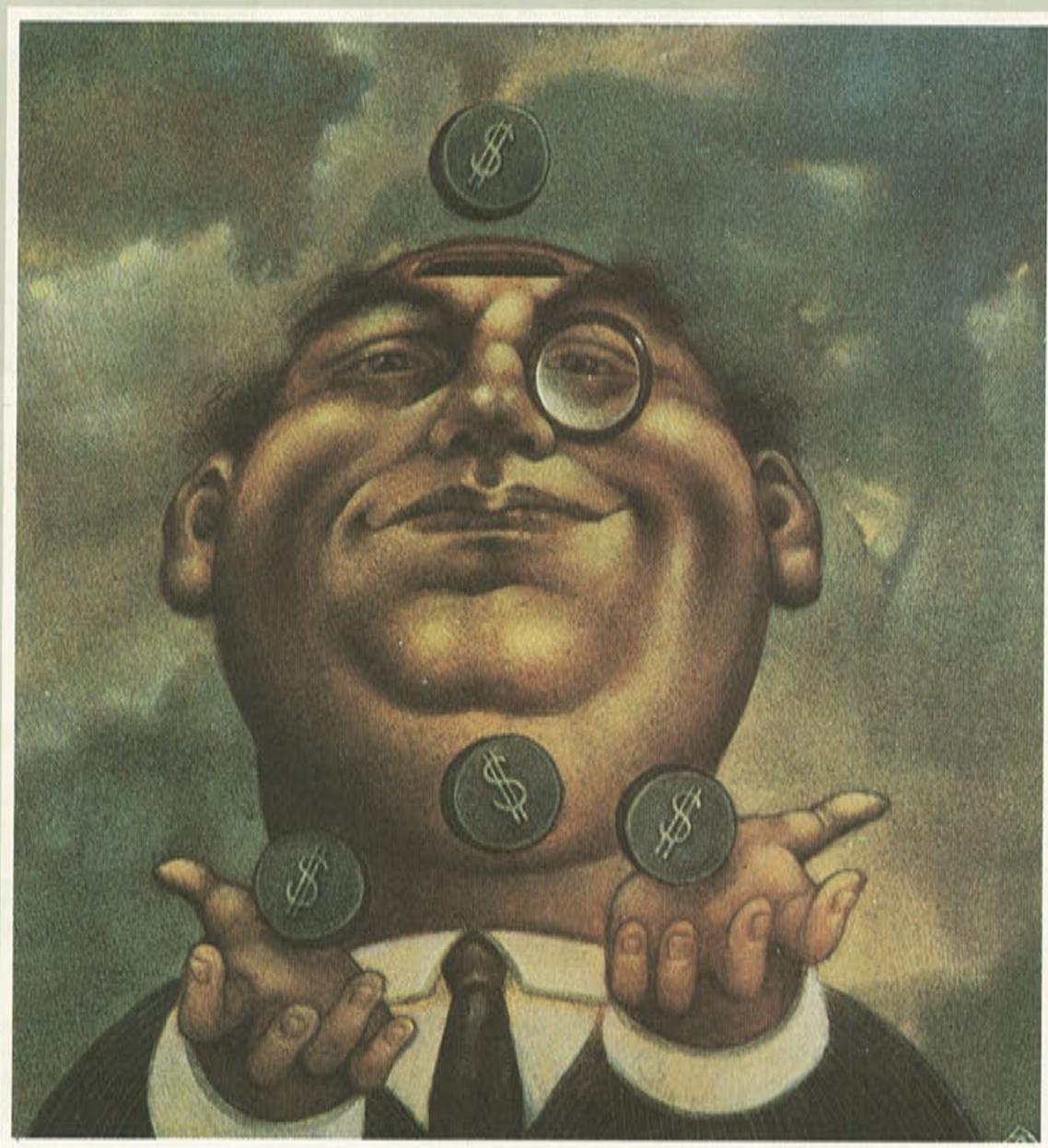


por una izquierda alternativa

PAGINA

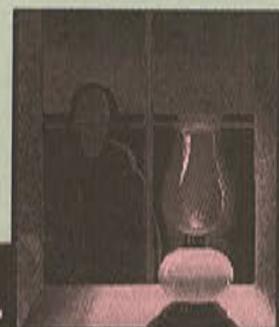
a b i e r t a



LA EUROPA DE MAASTRICHT

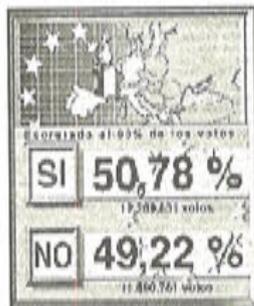
■ La tragedia
yugoslava

■ Y... Dios creó a la mujer
(XII Congreso de teología)



TRATADO DE MAASTRICHT

Partiendo de los distintos habatares que está sufriendo la aprobación del Tratado de Maastricht, Javier Álvarez Dorrnsoro desgana el contenido de este tratado y el debate producido. **3**



CONGRESO DE TEOLOGIA

Y... Dios creó a la mujer fue el lema del XII Congreso de Teología organizado por la Asociación de Teólogos Juan XXIII. Publicamos aquí algunos capítulos de diversas ponencias presentadas. **Páginas centrales**



LA GUERRA DE YUGOSLAVIA

Tratar de desentrañar causas y responsabilidades de esta sangrienta guerra, y de buscar respuestas solidarias posibles es la ardua tarea que se proponen aquí Martí Causa y Francisco J. Peñas. **15**



CONFERENCIA DE LA ENERGÍA

Hablamos con el físico danés Jorgen S. Norgard, uno de los numerosos participantes de la Conferencia sobre la Energía, alternativa al Congreso oficial que se celebra estos días en Madrid. **8**



LA EUROPA DE LAS PATERAS

Miguel Romero nos habla de la influencia que la explotación del Tercer Mundo por el Primero tiene sobre la inmigración de quienes huyen de la miseria hacia el confort occidental. **6**



HOMENAJES

María Gascón y J. Fargoga nos escriben sobre las valiosas vidas de dos personas que nos abandonaron este verano: Fernando Salas y Jesús Ibáñez. **19**

PAGINA

U N A O P I N I Ó N

Hileras, 8, 2º izq.
28013-MADRID.
Tel. (91) 542 67 00.
Fax (91) 542 61 99.

Diseño y Redacción:
Carmen Briz, Domingo Martínez, Vicente Baixauli, M^a Luisa Salvador, Manuel LLusia y Francisco Cenamor.

Colaboran en este número:
Andrés Bilbao, Javier Álvarez Dorrnsoro, Miguel Romero, Pilar Yuste, Francisco J. Peñas, Martí Causa, J. Luis Fernández del Corral

Administración y suscripciones:
C/ Hileras, 8, 1º der.
28013-MADRID
Tel. (91) 547 02 00.

Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.

Dep. Legal: M 42376-1991

Imprime:
GRAFICAS PAMAR S.A.

PORTADA:
Ilustración de Anita Kuntz

LA POLÍTICA MONETARISTA

STAS últimas semanas han mostrado la cabal representación de la economía en términos naturales. La moneda y sus fluctuaciones aparecen agotando el ámbito de la economía. No es un fenómeno nuevo sino una arraigada tendencia ahora plenamente consolidada. Esa representación exclusiva de lo económico en la moneda implica dos cosas. La primera, que el desempleo, la degradación de las condiciones salariales, así como la precarización que sufren amplios colectivos, no son problemas de la economía. Son, en todo caso, problemas sociales de un origen tan inevitable

como puede ser la ruina de un pequeño campesino por el pedrisco. La segunda es que la estabilidad monetaria, o lo que es lo mismo, aquellas condiciones que permiten el desarrollo del capital financiero, es el objetivo prioritario de la política económica.

El monetarismo es la forma en la que se despliega y legitima el liberalismo, que es, a su vez, una vuelta a los mecanismos poskeynesianos de acumulación. El monetarismo tienen consecuencias políticas inmediatas. La más importante es que la economía—las condiciones de producción y reproducción de las bases materiales del orden social— se configura como un conjunto técnico instrumental cuyo manejo queda en manos de expertos. La discusión acerca de los fines de la economía, y, paralelamente, de sus consecuencias sociales, se encuentra de antemano resuelta. El manejo de ese complejo técnico instrumental ratifica implícitamente

los intereses del capital financiero e implícitamente degrada, en aras de esos intereses, las condiciones materiales de existencia de una parte de la sociedad. Y esto, que es un hecho político, se representa como algo derivado de la ineluctable naturaleza de las cosas. Instalados en esa apariencia, todo esto queda sustraído a la discusión y a la crítica.

Lo público se divide en dos campos. Uno, el de la administración de la economía, que como un hecho técnico corresponde al banco central. Otro, el de la administración, desde los mecanismos parlamentarios, de la organización social.

Del primero queda excluida la participación y el control democráticos, quedando éste, más allá de sus límites, confinado al segundo. Esa aparente despolitización de la economía implica la imposición autoritaria de los intereses de una minoría sobre la mayoría. Mientras, el Parlamento mantiene la ficción de ser la representación de la voluntad popular.

Esta estructura dual consagra el actual proceso de integración europea, uno de cuyos momentos característicos es el Tratado de Maastricht. Sostener un sí crítico a esos acuerdos, o rechazarlos desde consideraciones distintas a éstas, es desconocer la naturaleza y significado de este proceso. Igualmente lo es señalar que hay un "déficit democrático" en las instituciones, argumentando que es posible una acción político-institucional que progresivamente reduzca ese déficit.

A. B.



LOS SEÑORES DE MAASTRICHT

dicho proceso, tal como se está realizando, genera muchos adversarios. El resultado no hace sino confirmar lo que podía intuirse tras el referéndum danés: que Maastricht divide a los pueblos. Mal comienzo, pues, para hablar de unión europea.

El referéndum francés es también un acta de acusación contra los Gobiernos que han decidido no someter el Tratado a referéndum en sus respectivos países. Antes, la negativa del referéndum iba acompañada de justificaciones tales como "la unión europea goza de un consenso general en todos los países" o "el Tratado es complicado y someterlo a referéndum sólo serviría para confundir a la gente". Ahora, la gente tendrá el derecho a sospechar que si los gobernantes no llevan a cabo una consulta popular es por miedo a que ocurra lo que en Francia. Y ¿qué ha ocurrido en Francia?

En primer lugar, se ha seguido con interés el debate y ello ha contribuido a que se haya conocido el Tratado más que lo que se conoce en los países en los que no ha habido consulta popular. También ha sido patente que, conforme ha ido progresando el debate, ha crecido muy notablemente el número de *noes*.

En segundo lugar, ha habido una verdadera rebelión de electores. Los electorados de los partidos se han dividido. Partidos centristas y conservadores han experimentado rupturas en los niveles de dirección. Los más grandes partidos estaban por el *sí* a Maastricht y contaban con la fuerza de que goza el poder en los referendos. A pesar de ello, ni el partido gubernamental ni los partidos mayoritarios han conseguido arrastrar a sus seguidores habituales. Una ocasión más en la que se ha puesto de manifiesto la crisis de representatividad del sistema político. La experiencia de lo ocurrido en Francia deja en entredicho el falaz argumento del Gobierno según el cual en el Estado español hay una unanimidad sobre el Tratado de Maastricht porque la casi totalidad de las fuerza parlamentarias están de acuerdo con él.

Los anteriores son efectos de la consulta francesa no deseados por las élites gobernantes. Una razón más para que el Gobierno español siga en su negativa de hacer un referéndum. Y, sin embargo, bien vale la pena reivindicarlo, por lo menos con dos objetivos.

En primer lugar, para denunciar el antidemocrático proceder de un Gobierno que toma decisiones trascendentes para los ciudadanos sin que éstos puedan decir nada al respecto. La postura del Gobierno queda todavía más en entredicho cuando se conoce por los sondeos de opinión que una mayoría de la población juzga necesario que el Trata-

El resultado del referéndum en Francia, a la vez que un alivio para los constructores del Tratado de Maastricht, ha puesto en tela de juicio las razones y actitud de los Gobiernos que rechazan someter a debate público estos acuerdos de unidad europea, temerosos incluso de que simplemente se conozca su contenido y las verdaderas pretensiones de los mismos.

Javier Álvarez Dorronsoro

El resultado del referéndum en Francia habrá suscitado un suspiro momentáneo de alivio en los arquitectos del Tratado y, sin embargo, no hay que pensar que su alegría vaya muy lejos.

Al margen de los resultados, el proyecto de integración europea está tocado del ala: es patente que no suscita los entusiasmos de antaño, como en el momento de la creación del Mercado Común, porque son demasiados los problemas que crea y pocos los que resuelve. Por otra parte, la victoria pírrica del *sí* en Francia ha puesto en evidencia que

CALENDARIO DE LA RATIFICACIÓN DE MAASTRICHT

	Sistema de ratificación	Fecha y resultado
Dinamarca	Referéndum	2 de junio. No: 50,7% - Sí: 49,3%
Irlanda	Referéndum	18 de junio. Sí: 69% - No: 31%
Francia	Referéndum	20 de septiembre. Sí: 51,01% - No: 48,98%
Luxemburgo	Votación parlamentaria	2 de julio. Ratificado.
Bélgica	Votación parlamentaria	17 de julio. Ratificado, pendiente aprobación del Senado.
Grecia	Votación parlamentaria	29 de julio. Ratificado.
España	Votación parlamentaria	Pendiente de aprobación por las dos cámaras en otoño.
Holanda	Votación parlamentaria	Pendiente de aprobación en diciembre.
Portugal	Votación parlamentaria	Pendiente de aprobación en otoño.
Italia	Votación parlamentaria	Pendiente de aprobación parlamentaria en diciembre.
Alemania	Votación parlamentaria	Pendiente de aprobación en el Bundestag en otoño.
Reino Unido	Votación parlamentaria	Pendiente de aprobación tras el referéndum francés.

do de Maastricht sea sometido a referéndum. Que el Gobierno argumente con que basta el acuerdo del Parlamento para que sea legítima una decisión al respecto muestra hasta qué punto la representatividad de los políticos comienza y termina el mismo día en que se realizan las elecciones cada cuatro años.

Y, en segundo, para exigir una información y la posibilidad de un debate público sobre una materia que el mismo Gobierno presenta como técnica y complicada.

NECESIDAD DE INFORMACIÓN

El carácter farragoso y pesado son cualidades del texto del Tratado, que cualquiera puede apreciar tras una lectura del mismo. Este hecho facilita las simplificaciones y tergiversaciones que se hacen sobre las repercusiones que tendrá Maastricht sobre los pueblos europeos. Cuando alguien dice de él que mejora las condiciones del empleo, o que refuerza la cooperación y desarrollo con el Tercer Mundo, o que mantiene intactas las soberanías de los Estados al mismo tiempo que crea mecanismos democráticos de gestión supranacionales, es porque piensa que su interlocutor no se ha leído el Tratado y no puede contradecirle, ya que en otro caso correría el riesgo de quedar como un demagogo o un mentiroso.

El Tratado se presta, pues, a la exageración y a la demagogia. De ahí que una primera obligación del crítico o defensor de Maastricht sea la de conocer el Tratado. Poco se puede exponer en unas pocas páginas de este complicado acuerdo internacional que ocupa muchas decenas de folios, pero de todas formas la sucinta aproximación al mismo que intentaremos en las siguientes líneas nos ayudará conocerlo un poco y a valorar mejor sus consecuencias.

DIMENSIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA DEL TRATADO

El Tratado de Maastricht persigue, por encima de todo, acuerdos económicos: la Unión Económica y Monetaria. Los demás fines (ver objetivos de la Unión, cuadro 1) han ido ocupando un lugar muy secundario en las preocupaciones de los Gobiernos europeos. La unión monetaria, que se presenta como complemento de la realización de un gran mer-



Cumbre de jefes de Estado de la CE.

cado sin fronteras, está condicionada por una convergencia previa de las economías. Los criterios de esta convergencia (cuadro 2) se limitan a buscar una armonización en las tasas de inflación, deuda, tasas de interés y déficit presupuestarios.

Los índices requeridos se presentan como garantía de estabilidad de las economías. Tales indicadores no nos dicen nada acerca del progreso social y de la mejora del empleo, tal como reza la propaganda en favor de Maastricht. Francia, por ejemplo, uno de los tres países (junto a Dinamarca y Luxemburgo) que cumple con las condiciones de convergencia, ha visto aumentar el número de parados a lo largo de los últimos diez años. Por el contrario, la exigencia de practicar políticas presupuestarias restrictivas y colocar la contención de la inflación como principal objetivo sólo va a deteriorar más todavía la situación del empleo y la protección social en los países en que deben realizarse grandes esfuerzos para alcanzar las cifras exigidas. Además, habrá países que no alcancen, en el tiempo establecido, las condiciones de convergencia, con lo que la Unión, cuyo fin declarado es la homogeneización de Europa, comienza por establecer distintas Europas, de "diferentes velocidades".

El Tratado exige a los Estados, en el futuro marco de la Unión, el mantenimiento de sus presupuestos dentro de

unos límites muy estrictos, con lo cual disminuye su teórico margen de manobra para hacer frente al paro. Al mismo tiempo, no dota a las instituciones europeas de esa capacidad. El presupuesto europeo es, por el momento, irrisorio: 1,20% del PIB en 1992 y un objetivo de 1,37% para 1997.

El criterio de igual salario a igual cualificación no va a regir en la Europa Comunitaria. Se va a crear un espacio de competencia exacerbada, y la tentación de presionar sobre los costos salariales para aumentar la competitividad está siendo ya una realidad.

En lo que respecta a la seguridad social, no hay ninguna perspectiva de mejoramiento, aparte del efecto negativo que tengan las restricciones en las políticas presupuestarias. Los diversos países tienen sistemas de seguridad social diferentes. La pretendida armonización sería compatible con una evolución de los distintos sistemas hacia los modelos más desfavorables para los trabajadores.

Por último, se habla sobre la lucha

contra la exclusión del trabajo y, sin embargo, se ha rechazado todo intento de fijar una renta mínima de inserción.

Nada tiene que extrañar esta ausencia de verdadera preocupación por los problemas sociales. El propio Tratado no oculta la perspectiva neoliberal desde la que se contempla la unidad económica, "de conformidad con los principios de una economía abierta y de libre competencia".

Una evidencia más de esta perspectiva es la creación de una banca central europea, todopoderosa e independiente del control político, que se convertirá en el guardián de la ortodoxia monetaria. Con este criterio, difícilmente se puede creer que se vayan a facilitar políticas redistributivas para paliar las desigualdades.

LA CIUDADANÍA EUROPEA

Maastricht institucionaliza la ciudadanía europea, pero con ella crea dos tipos de ciudadanos: los de primera categoría, los

Cuadro 1

La Unión tendrá los siguientes objetivos:

- promover un progreso económico y social equilibrado y sostenible, principalmente mediante la creación de un espacio sin fronteras, el fortalecimiento de la cohesión económica y social y el establecimiento de una unión económica y monetaria que implicará, en su momento, una moneda única, conforme a las disposiciones del presente Tratado.
- afirmar su identidad en el ámbito internacional, en particular mediante la realización de una política exterior y de seguridad común que incluirá, en el futuro, la definición de una política de defensa común que podría conducir, en su momento, a una defensa común.
- reforzar la protección de los derechos e intereses de los nacionales de sus Estados miembros, mediante la creación de una ciudadanía de la Unión.
- desarrollar una cooperación estrecha en el ámbito de la justicia y de los asuntos de Interior.
- mantener íntegramente el acervo comunitario y desarrollarlo con el fin de examinar, con arreglo al procedimiento previsto en el apartado 2 del artículo n, la medida en que las políticas y formas de cooperación establecidas en el presente Tratado deben ser revisadas, para asegurar la eficacia de los mecanismos e instituciones comunitarios.

Cuadro 2

FASE FINAL DE LA UEM: CRITERIOS DE CONVERGENCIA (situación de los Estados)					
País	Inflación	Finanzas públicas		Cambio	Tasas de interés
		Déficit presupuestario	Deuda pública		
Alemania	3,7	- 3,5	45,6		8,43
Bélgica	2,9	- 5,6	132		9,16
Dinamarca	2,3	- 1,5	59,8		9,11
España	5,9	- 3,7	46,3		12,19
Francia	3	- 1,8	47,7		8,86
Grecia	18,3	-14,5	86,9		
Irlanda	3,2	- 2,4	109,5		9,17
Italia	6,3	- 9,9	105,5		11,28
Luxemburgo	3,1	2			
Holanda	4,1	- 3,4	80,3		8,68
Portugal	10,6	- 4,6			14,26
Reino Unido	5,1	-4,8	38,4		9,85

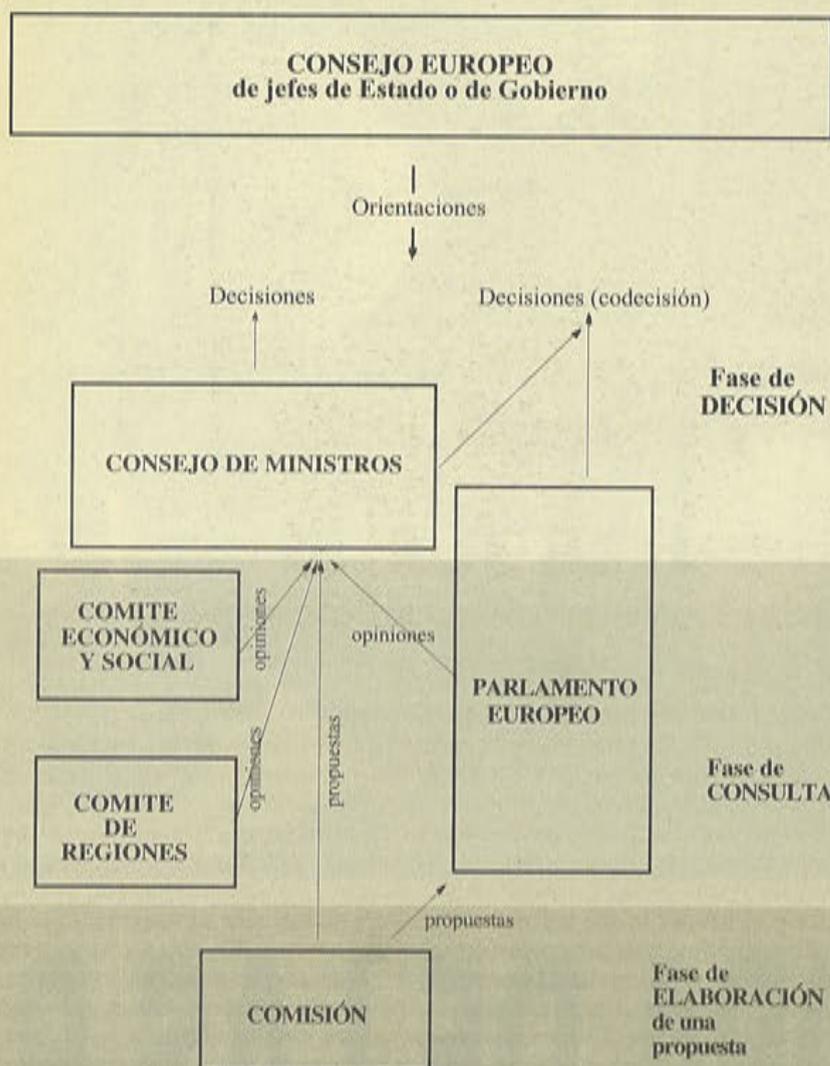
NO SI

Cumplimiento en la actualidad de los criterios de convergencia siguientes:

- 1) Estabilidad de precios: que la inflación no supere en más del 1,5% la media de la inflación de los tres países que la tengan más baja.
- 2) Finanzas públicas: que el déficit público no supere el 3% del PIB; que la deuda pública sea inferior al 60%.
- 3) Cambio: permanecer dos años en la banda de fluctuación del 2,25% del SME.
- 4) Tasas de interés-largo plazo: que los tipos de interés no sean superiores en más de dos puntos a la media de los tres países con menor inflación.

Cuadro 3

LOS PROCEDIMIENTOS DE PROPUESTA Y DE DECISIÓN DE LA CE



Principales órganos y sus competencias tras el Tratado

La Comisión: está compuesta por 17 miembros, nombrados para cuatro años por común acuerdo de los Estados miembros. Forman también parte de ella 13.500 funcionarios.

Detenta el poder de iniciativa, ejecución y vigilancia con respecto al derecho comunitario. Elabora las leyes (alrededor de 3.655 reglamentos, 23 directrices y 4.212 decisiones por año). Posee el monopolio de la propuesta de textos. Los ministros de los países de la Unión Europea aceptan estas leyes o las rechazan. Pero si ellos quieren modificar las propuestas de la Comisión deben hacerlo por unanimidad, lo que otorga bastante poder a la Comisión.

El Parlamento Europeo: el Parlamento es elegido, como tradicionalmente se viene haciendo, por los países comunitarios (será elegido de nuevo en 1994).

Aprueba la designación de los 17 miembros de la Comisión y, a partir de ahí, su papel es fundamentalmente consultivo.

El poder de codecisión le otorga la posibilidad de rechazar, mediante la mayoría absoluta de sus miembros, decisiones del Consejo.

El Consejo de Ministros: es el órgano de decisión de la Comunidad. Reúne, según las cuestiones a tratar, a los doce ministros de los Estados miembros de Agricultura, Asuntos Exteriores, Economía y Finanzas, etc. Está asistido por el COREPER (Comité de representantes permanentes), compuesto por los embajadores de los Estados miembros.

Cada uno de los doce países detenta por turno la presidencia del Consejo por seis meses. El Consejo toma sus decisiones por mayoría cualificada (decisiones relativas al Mercado Único, fundamentalmente) o por unanimidad (fiscalidad, libre circulación de personas, etc.) La mayoría cualificada es de 54 votos sobre 76. Diez corresponden a Francia, Italia, Alemania y el Reino Unido; 8 al Estado español; 5 a Bélgica, Grecia, Holanda y Portugal; 3 a Dinamarca e Irlanda; 2 a Luxemburgo.

El Consejo Europeo: está formado por los jefes de Estado o de Gobierno de los países miembros, por los ministros de Asuntos Exteriores y por el presidente de la Comisión. Se reúne dos veces al año y pone a punto las grandes orientaciones comunitarias.

pertenecientes a los países de la Comunidad, y los de segunda categoría, los naturales de terceros países. Los primeros podrán votar y ser elegidos en el país que vivan y trabajen; los segundos carecerán de éstos y otros derechos. Sobre éstos últimos se aplicarán los acuerdos de Schengen. Si un país rechaza a un inmigrante, ningún otro podrá acogerlo. En el espíritu de Maastricht está "reforzar las fronteras exteriores de la Comunidad". Y esto, en relación a la inmi-

gración, tiene una traducción: la restricción del derecho de asilo.

LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS

Críticos, y también partidarios, de Maastricht lamentan la existencia de lo que denominan "déficit democrático" de las instituciones europeas. Este déficit se relaciona con las excesivas atribuciones que posee la Comisión (cuadro 3), el va-

Cuadro 4

Artículo 3

Para alcanzar los fines enunciados en el artículo 2, la acción de la Comunidad implicará, en las condiciones y según el ritmo previstos en el presente Tratado:

- la supresión, entre los Estados miembros, de los derechos de aduana y de las restricciones cuantitativas a la entrada y salida de las mercancías, así como de cualesquiera otras medidas de efecto equivalente;
- una política comercial común;
- un mercado interior caracterizado por la supresión, entre los Estados miembros, de los obstáculos a la libre circulación de mercancías, personas, servicios y capitales;
- medidas relativas a la entrada y circulación de personas en el mercado interior, conforme a las disposiciones del artículo 100 c;
- una política común en los ámbitos de la agricultura y de la pesca;
- una política común en el ámbito de los transportes;
- un régimen que garantice que la competencia no será falseada en el mercado interior;
- la aproximación de las legislaciones nacionales en la medida necesaria para el funcionamiento del mercado común.
- una política en el ámbito social que incluya un Fondo Social Europeo;
- el fortalecimiento de la cohesión económica y social;
- una política en el ámbito del medio ambiente;
- el fortalecimiento de la competitividad de la industria de la Comunidad;
- el fomento de la investigación y del desarrollo tecnológico;
- el fomento de la creación y del desarrollo de redes transeuropeas;
- una contribución al logro de un alto nivel de protección de la salud;
- una contribución a una enseñanza y a una formación de calidad, así como al desarrollo de las culturas de los Estados miembros;
- una política en el ámbito de la cooperación al desarrollo;
- la asociación de los países y territorios de ultramar, a fin de incrementar los intercambios y continuar en común el esfuerzo por el desarrollo económico y social;
- una contribución al fortalecimiento de la protección de los consumidores;
- medidas en los ámbitos de la energía, de la protección civil y del turismo.

ciado de poder a que somete al Parlamento y la confusión entre los poderes legislativo y ejecutivo.

Alguna vez, en las críticas de Maastricht, se exige una mayor transferencia de competencias al Parlamento Europeo y una extensión de la regla de mayoría cualificada a más cuestiones. En otras palabras, la preocupación democrática se limita a reivindicar la democratización de las estructuras de la Comunidad y una mayor federalización de la misma. Se obvia, en consecuencia, por un lado, el problema que supondría la "gran Europa política" convertida en un tercer bloque y, por otro, el alejamiento de la ciudadanía y la tendencia a la tecnocratización que van a experimentar las estructuras políticas.

COMPETENCIAS Y TOMA DE DECISIONES

El campo de acción de la Unión viene especificado en el artículo 3 (cuadro 4). Los criterios que rigen en la toma de decisiones son el de mayoría cualificada (ver el cuadro de las instituciones políticas) y el de la unanimidad. La decisión por mayoría cualificada se extiende a las cuestiones relacionadas con el mercado común. La unanimidad rige, en cambio, en la política de relaciones exteriores, en la política de seguridad y en ciertos ámbitos de política social (seguridad social, protección en caso de despido, representación y defensa colectiva de los trabajadores, condiciones de empleo de los extracomunitarios y contribuciones financieras destinadas a la creación de empleo).

Sobre los ámbitos que no sean de su competencia exclusiva intervendrá conforme al principio de subsidiariedad. Según éste, la Comunidad intervendrá "sólo en la medida en que los objetivos de la acción pretendida no puedan ser alcanzados de manera suficiente por los Estados miembros y, por consiguiente, puedan lograrse mejor, debido a dimensión o a los efectos de la acción contem-

plada, a nivel comunitario" (artículo 3b).

Este criterio, que aparentemente limita la intervención de la Comunidad, ha sido motivo de polémica entre los defensores y detractores de Maastricht. Para los primeros, gracias a este principio, los Estados conservan una amplia autonomía y garantizan sus peculiaridades y tradiciones. Para algunos críticos del Tratado y defensores de la soberanía de los Estados, el llamado principio de subsidiariedad abre la puerta a la extensión ilimitada del derecho comunitario. Según este punto de vista, el principio de subsidiariedad es un criterio de eficacia y, en caso de divergencia entre la Comunidad y un Estado sobre quién es más eficaz en la resolución de determinadas materias, serán los órganos comunitarios (como la Corte Suprema) quienes lo decidan.

Hasta aquí hemos expuesto algunas características del Tratado de Maastricht, pero ¿qué quedará de ello tras la convulsión que ha creado el alto número de *noes* en Francia y las desconfianzas del Reino Unido? No es cosa de entrar en adivinanzas, tiempo habrá para volver sobre este tema, pero, sea éste u otro el texto que se mantenga en vigor, siempre habrá motivo para denunciar que la construcción europea se está haciendo de espaldas a los pueblos y que éstos tienen el derecho de informarse y decidir sobre ello.



Miguel Romero

EN 1987, el ex ministro alemán de Asuntos Exteriores, Hans Dietrich Gensher, ironizaba sobre los ciudadanos europeos que se preguntaban qué es Europa. Los no europeos, decía, saben muy bien lo que es Europa: "sueñan con ella". Ha llovido mucho desde entonces y al sueño le han nacido pesadillas.

Amontonados en el fondo de una patera, probablemente sus pobres y desesperados pasajeros sigan manteniendo algún sueño europeo, si no de bienestar, al menos de una supervivencia menos miserable que la que padecen en su tierra. Pero, en realidad, Europa les explota en las dos orillas del viaje.

LA ORILLA DEL SUR

La economía del mundo en que vivimos se resume bien en la regla de los tres veintes: la renta por habitante del 20% más rico es 20 veces superior a la del 20% más pobre. En esta escala, la Comunidad Europea (CE) está arriba y la gran mayoría de sus antiguas colonias, abajo: en estas colonias cargan su mercancía humana las pateras.

En los orígenes de la unidad europea, a finales de los años 50, existía aún una cierta mala conciencia colonialista y un interés material en el desarrollo de las ex colonias, llamadas pudorosamente *países de ultramar*. "No hay que dar a los pobres un pescado", se decía, "sino enseñarles a pescar". En 1958 se creó el primer Fondo Europeo de Desarrollo (FED) destinado a mejorar la situación económica de estos países. En 1975 se firmó el Convenio de Lomé, en el que se incluyen ya la gran mayoría de las ex colonias europeas en África, el Pacífico y el Caribe. Lo que desde entonces se ha llamado *el espíritu de Lomé* se resume en el compromiso de la CE en ayudar al desarrollo de sus ex colonias por medio de ventajas sustanciales comerciales y financieras; a cambio, el comercio exterior de estos países se orientaría fundamentalmente hacia la CE.

Los tiempos han cambiado. Ahora *el espíritu de Lomé* se bate en retirada ante el llamado "liberalismo" imperante en los países ricos. El capitalismo se organiza en torno a tres grandes bloques: el NAFTA (Zona del Libre Comercio del Atlántico Norte), hegemonizado por EEUU, el AFTA (Zona de Libre Comercio de Asia), hegemonizado por Japón, y la CE, que ejercen un fuerte proteccionismo no sólo hacia sus grandes competidores, sino también hacia los países pobres.

La fábula del pescado y el pescador ha dejado paso a la idea de que son los propios países subdesarrollados los principales culpables de su situación. Entre los voceros de esta doctrina ocupa el lugar que le corresponde Felipe González, que no tuvo empacho en declarar hace unos meses que el problema económico-social más importante de esos pueblos no era el peso de la deuda externa, sino el mal funcionamiento de los impuestos. La verdad es que hay un *impuesto* que funciona muy bien: en la década de los 80, los pueblos del Tercer

Mundo han transferido a las arcas del Primer Mundo 3,5 billones de pesetas. Para comprender el desastre que sufren hay que partir de aquí.

El Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), con sus temibles planes de ajuste estructural, imponen las reglas consensuadas por todos los países imperialistas hacia el Tercer Mundo: drástica devaluación de la moneda, liberalización del comercio exterior, desarrollo de la agricultura de exportación, en perjuicio de la destinada a la alimentación de la población, búsqueda a cualquier precio de divisas..., que en su mayor parte se dedican a pagar la deuda acumulada y los nuevos préstamos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

¿Acaso Europa escapa de este círculo infernal? A veces se atribuye, sin fundamento, una imagen amable, *light* a la política exterior, diplomática y económica, de la CE. Europa no sólo tiene su alta cuota de responsabilidad en la orientación general de las instituciones imperialistas occidentales. Además aporta una contribución específica.

Las exportaciones de los países de Lomé son gravadas con fuertes impuestos si son competitivas con productos de la CE, los cuales son subvencionados para resultar competitivos en los mercados de los países pobres. Un ejemplo: la cuota de exportación de carne de vacuno con derechos de aduana reducidos desde los países de Lomé a Europa es de sólo 38.000 toneladas, equivalentes a dos días de consumo europeo. Pero la carne subvencionada de la CE se vende

en los mercados africanos a la mitad de precio de producción nacional. Incluso los modestos proyectos agroindustriales se hunden ante la voracidad comercial de los exportadores europeos. Otro ejemplo: en Costa de Marfil se ha montado, con ayuda de la CE, una industria de conserva de tomates, pero está ampliamente infrautilizada porque el mercado local está dominado por las exportaciones italianas.

Esta es la política que empuja a la gente a las pateras.

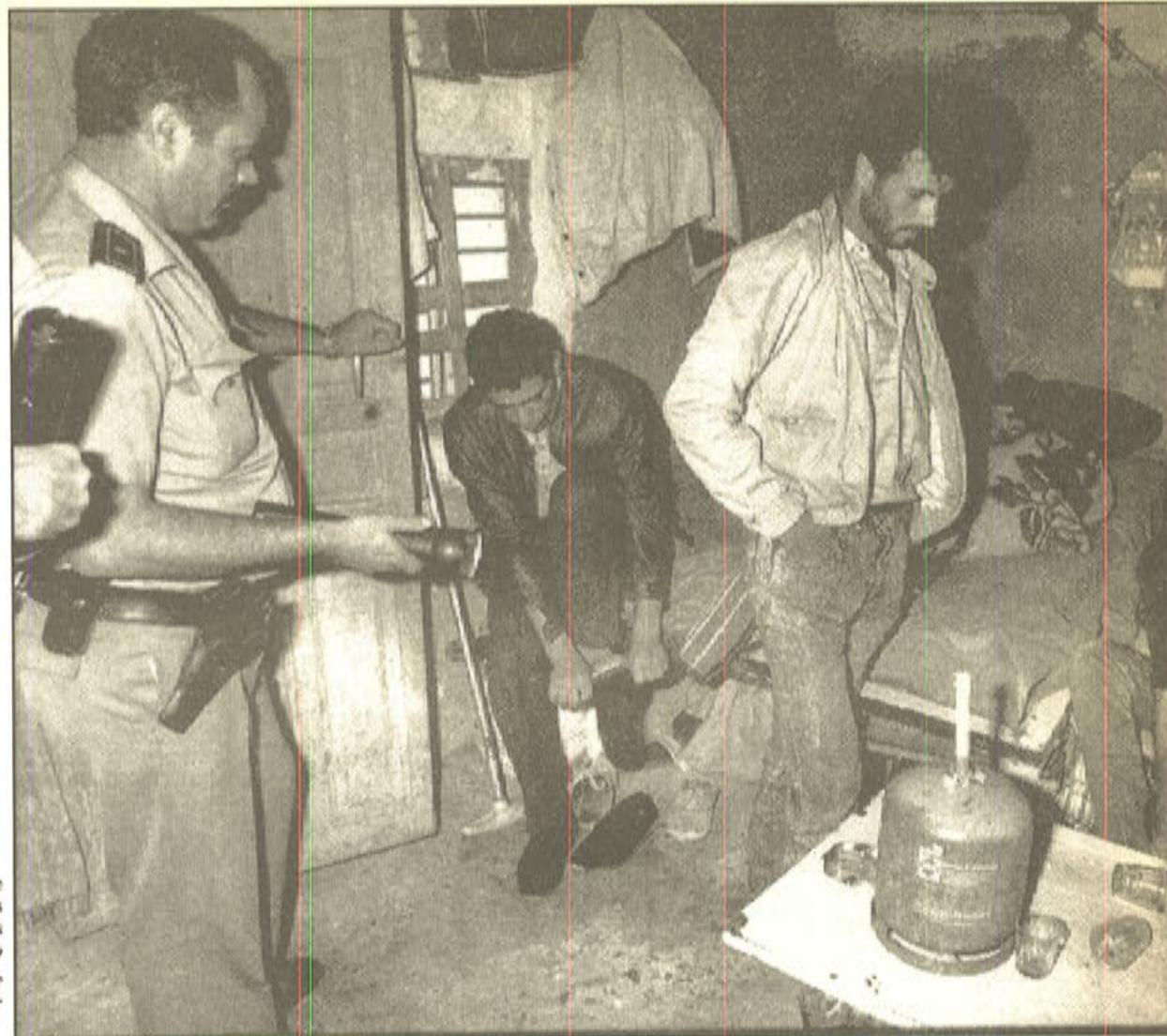
LA ORILLA DEL NORTE

Y Europa se protege de una invasión que ella misma ha contribuido a provocar. En 1985, de una forma casi clandestina, los Gobiernos de Holanda, Bélgica, Luxemburgo, la República Federal Alemana y Francia establecieron el llamado Acuerdo de Schengen, base de la política de seguridad europea. Estos acuerdos no son enmendables por ninguna otra instancia comunitaria o estatal: se toman o se dejan. Obviamente han sido "tomados", y ya están aprobados por los Parlamentos de los Doce, sin apenas información a la población. El llamado Grupo de Trevi, integrado por los responsables policiales de cada uno de los países, es el "comité ejecutivo" de Schengen, al que le han salido ya nuevas ramas: por ejemplo, la "europolicía" antidroga (de momento), que ha sido aprobada en la reciente Cumbre de Lisboa.

La pieza maestra de estos acuerdos es

la constitución en Estrasburgo de un enorme fichero llamado SIS (Sistema de Información Schengen), accesible a todos los Gobiernos de los países miembros, donde figura una completa información sobre «*toda persona susceptible de constituir una amenaza para el orden público, la seguridad nacional o las relaciones internacionales*». Además se establece un compromiso según el cual si un país niega la entrada a un extranjero, automáticamente se le impedirá la entrada en los otros once. También se establece que las empresas de transporte son responsables de la llegada a territorio europeo de extranjeros en situación irregular. No por azar se ha llamado a este montaje *el muro de Schengen*.

Apenas queda nada del derecho de asilo. Y aquí el cinismo no tiene límites. El director de la OFPRA, el organismo francés que se ocupa de los refugiados —campeón europeo, si puede decirse así, en expulsiones de emigrantes: más de 100.000 en 1990—, declaraba hace unos días: «*El ejercicio de los derechos políticos y sindicales en las jóvenes democracias puede engendrar ciertos sinsabores y conducir, a veces, a las autoridades de esos países a limitar esos derechos, procediendo, por ejemplo, a detenciones, que no pueden ser consideradas como persecuciones, en la medida que son conformes a los principios internacionales*». Así de crudo. Los "Gobiernos amigos" del Tercer Mundo pueden contar con la comprensión de la CE hacia la represión que ejercen, y sus víctimas serán echadas a pa-



Detención de inmigrantes marroquíes (fotografía de Paco LLata, Panorama, Madrid).

LA EUROPA DE LAS PAT

LA CRÍTICA POLÍTICA Y SUS LÍMITES

Andrés Bilbao

La inestabilidad económica es un rasgo permanente. Tan pronto se augura un periodo de crecimiento como uno de crisis. En lo que va de año el Gobierno ha modificado sus previsiones. Se ha pasado de prever un crecimiento relativamente estable a calificar la situación como delicada. Las previsiones para el año 1993 apuntan hacia un empeoramiento de los cuatro problemas crónicos de la economía española: el desempleo, la inflación, el déficit exterior y el déficit público.

Aparentemente, la economía va hacia la deriva. El lenguaje gubernamental es elíptico a la hora del diagnóstico de la situación. Habla de las locomotoras que se han parado y que ya no tiran de la economía. La tecnocracia económica siempre se ha apuntalado, en última instancia, en estas oscuras metáforas. El ciclo económico, parece querer decirse, fluctúa siguiendo fuerzas imprevisibles. Tan imprevisibles casi como las fuerzas de la Naturaleza.

Bajo esta superficie cambiante de previsiones —unas veces optimistas, otras pesimistas— se detecta una estable tendencia hacia la consolidación de un modelo de economía de mercado. Paso a paso, se recortan los gastos sociales del Estado. El recorte de las prestaciones por desempleo ha sido uno de los últimos actos de esta política. Se disciplinan los salarios, avanza la flexibilización del mercado de trabajo. La privatización del sector público encuentra, cada día que pasa, menos resistencias.

Los ministros de Economía de la CE han cerrado filas en torno a la defensa del Sistema Monetario. Suceda lo que suceda, han venido a decir, la Comunidad cuenta con mecanismos para estabilizar la situación. Más allá de las dificultades que coyunturalmente encuentra la construcción europea, ésta se consolida en su punto central: la monetarización de la política económica, reflejada en el creciente papel de los bancos centrales. La universalización de las leyes del mercado tiene su correlato en la autonomización del Sistema Monetario, cuyo manejo técnico, como una suerte de algoritmo, es la política económica.

Así pues, con dificultades, con quiebras y retrocesos, el proyecto de reestructuración del capitalismo poskeynesiano avanza. Lo que en modo alguno avanza, sino que más bien sigue en el marasmo, es la alternativa política a ese avance.

Si caracterizamos esquemáticamente a la izquierda como todos aquellos que se oponen al proceso de reestructuración capitalista, ésta, aparte de furia y ruido, poco más aporta. Esta izquierda se parece mucho a un idiota que consume el tiempo en autocomplacientes sermones sobre la crisis, el caos y lo mal que están las cosas. Y claro está, el idiota se hace cada vez más pequeño porque nadie quiere jugar ese papel.

Diagnosticar un día sí y un día no la crisis del capitalismo o del socialismo real es una cosa. Prever victorias políticas de la izquierda a partir de esa crisis es otra. Pero,

Esto significa que la izquierda tiene ante sí el doble camino de la crítica y la autocrítica.

además, permanecer como si nada hubiera ocurrido, cuando estas expectativas no se cumplen, es la inconsistencia de quien pertenece al limbo. Y es que la experiencia está mostrando permanentemente lo que el pensamiento ha ratificado varias veces. En primer lugar, que la crisis, como la inestabilidad económica y social, acompaña al desarrollo del capitalismo. Y, en segundo lugar, que sólo la crisis política obstaculiza este desarrollo.

Esto significa que la izquierda tiene ante sí el doble camino de la crítica y la autocrítica. Describir la falacia del capitalismo como sinónimo de libertad e igualdad es una tarea importante. Igualmente lo es describir las ficciones del progresismo. Pero tan decisivo como esto es interrogarse acerca del porqué de la propia impotencia política.

En un momento en el que las desigualdades crecen y los problemas se multiplican el ir más allá del capitalismo es una alternativa realista. Sin embargo, esta alternativa pierde cada día más fuerza hasta devenir en políticamente irrealizable. Enseguida se puede detectar por qué es políticamente irrealizable. Porque el PSOE ha traicionado a la clase obrera. Porque CCOO y UGT están en manos de direcciones cada vez más dispuestas a la convergencia con lo establecido. Porque los medios de comunicación se cierran en torno a valores ideológicos que ratifican lo que es. Porque la clase trabajadora sólo se moviliza por intereses inmediatos. El catálogo de los porqués se puede ampliar muchísimo, pero no merece la pena continuar con su enumeración.

Todos estos porqués son ciertos, pero lo son en todos los sentidos. Sirven tanto para mostrar por qué no se desarrolla una alternativa políticamente viable como para mostrar su imposibilidad. En todos los casos la responsabilidad se transfiere a los demás. Si el PSOE hubiera tomado otro rumbo, si los sindicatos tuvieran otras direcciones, si la clase obrera se movilizara políticamente, etcétera, el problema estaría resuelto. Pero cuando esto no es así es uno quien, día a día, demuestra tener la razón, pero son los demás quienes se empeñan en seguir otro camino.

Una religiosa creencia en la Historia ayuda, entonces, a instalarse en el papel de conciencia crítica. Un papel que unas veces es vívido de forma incómoda y que comporta costes personales importantes para quienes desarrollan una activa militancia política. Ésta es una opción personal, pero dudosamente una opción política. Mientras es asumida como opción personal pertenece al ámbito de aquello que está más allá de cualquier objeción. Asumida como opción política se puede aproximar mucho a la figura del idiota permanentemente indignado. Y es que sólo el poder transforma en viables las propuestas políticas.

Se pueden hacer propuestas políticas cargadas de realidad, tan cargadas de realidad que son el reflejo suyo. La política es entonces la responsable administración de lo que hay. Se puede, por el contrario, encarar la política desde la convicción. Hacer política es entonces ir más allá de lo constituido y consiste, fundamentalmente, en encarnar realmente esas propuestas.

Las propuestas que no son reales, porque apuntan más allá de lo que hay, no se encarnan por sí solas. Mediante la crítica se formulan estas propuestas y mediante la autocrítica se abre el interrogante del por qué no son reales. Trasladar la responsabilidad hacia el exterior es crítica, no autocrítica. Es el sin sentido de pretender que los otros asuman un proyecto que no han formulado. La autocrítica es incómoda porque dirige la mirada hacia un campo confuso. No debe olvidarse, sin embargo, que también era confuso el campo de la crítica y que un permanente esfuerzo ha permitido su clarificación. La autocrítica tiene hoy una formulación abstracta que habla únicamente de asumir como un hecho propio el fracaso de la alternativa política al orden del capitalismo. Retenerla como un tópico ideológico no cambia la cosas. Es más bien un campo de discusión en el que se han eliminado todas las justificaciones externas y donde lo que se pone en primer plano no es la formulación de propuestas sino la vía mediante la cual éstas devienen en reales.

ERAS

tadas de la *Europa sin fronteras*, porvenir que compartirán con los emigrantes llamados "económicos".

LA EUROPA BLANCA

Todos ellos y ellas, si consiguen malamente saltar *el muro de Schengen* y sus sucursales, vivirán en un mundo hostil, esa Europa blanca capaz de dar derecho a voto a un ejecutivo que se traslade unos meses a hacer negocios a otro país comunitario y negárselo a cualquiera de los 12 millones de inmigrantes no europeos que llevan años dejándose la piel en trabajos ínfimos.

Estarán a merced de la sobreexplotación y el racismo. Escucharán a notables políticos de impecable *curriculum europeísta*, decididos partidarios, no faltaba más, de los acuerdos de Maastricht, reivindicar de nuevo el *derecho de sangre* (Giscard d'Estaing) o afirmar que los barrios de inmigrantes apestan (Jaques Chirac). Así conocerán la cara oculta de la Europa de Maastricht.

Por cierto, que el otro día Edgard Morin, uno de los intelectuales pro-Maastricht (en Francia, los colegas que luchan por el *no* les llaman *maastrichteers*, o sea, *maas-tramosos*, aunque aquí, pensando, por ejemplo, en Felipe González, es mejor traducir por *maastrichteros*), defendía el ya popular sofisma de "asociación o barbarie". Pero si uno tiene en la cabeza y en el corazón a la gente de las pateras, hay que cambiar de conjunción: Maastricht es asociación y barbarie.

La asignatura pendiente

Pilar Yuste

TODOS los años, cuando va a comenzar el curso escolar, se realiza un encuentro importante convocado por la Asociación de Teólogos Juan XXIII, y gestionado y apoyado por decenas de colectivos y publicaciones cristianas. Pero, aun sin pertenecer a esos colectivos (como es el caso del grupo Mujeres y Teología), quienes solemos acudir a este Congreso de Teología lo sentimos como algo nuestro. Y es que no sólo se reúnen teólogos y teólogas; tampoco es un congreso muy habitual. Se podría decir que, con el trasfondo de un importante foro teológico, lo que se desarrolla es un encuentro estatal anual de buena parte de esa realidad tan heterogénea que algunos llaman Iglesia de base o popular (otros, comunidades cristianas, cristianos progresistas, etc.).

La teología en la que nos movemos esos cinco días es más fresca, más libre y plural que la de las Facultades: también es mucho más popular, no sólo por los temas tratados y el lenguaje sencillo que se emplea en la mayoría de las intervenciones, sino porque hay una auténtica participación de la gente. El número de inscripciones para los plenarios oscila entre las 1.500 y las 2.000 personas.

Fuera de los plenarios se desarrollan también circunstancias que aportan calor al Congreso: los encuentros en las comidas, en los pasillos y en los puestos de venta de las distintas editoriales y grupos de solidaridad. En los plenarios, la participación pasa del micrófono abierto —la gente es muy



Margarita Pintos, en el XII Congreso de Teología.

«Y... Dios creó a la mujer»

EL miércoles día 9 de septiembre el presidente de la Asociación de Teólogos Juan XXIII, José María Díez Alegría, hacía la presentación de este XII Congreso de Teología, que tendrá lugar en el Colegio Calasancio de Madrid. Celia Amorós abrió las sesiones.

El jueves día 10 comenzó con: la *Experiencia del Islam*, a cargo de la Fundación de Cultura Islámica y *Mujer en el mundo rural*, a cargo del Movimiento Rural Cristiano. *Amas de casa y Ordenación de las mujeres en la Iglesia Evangélica* fueron los temas que a continuación desarrollaron A. Giráldez y Damasis Ruiz, respectivamente.

Tres mesas redondas tuvieron lugar a lo largo de estos cinco días de Congreso. La primera de ellas llevó por título: *Movimientos de mujeres en la Iglesia*, y participaron Comunidad «Con nuovi tempi», Lola Fumanal por mujeres de la HOAC y Amparo García por el Movimiento de mujeres emigrantes en Amsterdam. La segunda mesa redonda fue *Mujer y política*, y participaron en ella María Lourdes Pintasilgo, Lutgarda Reig y Carmen Díaz Marés. Finalmente, en la tercera de ellas, *Mujer y sexualidad*, participaron Empar Pineda, Nieves Morán y María Luz Córdoba.

Siguiendo con las ponencias, además de la de Celia Amorós se presentaron otras siete. *Mujer,*

automarginación y vida cotidiana, de María Josefa García Callado y Remedios Gutiérrez; *Mitos en torno a la mujer: Eva y María*, de Maite del Moral; *La mujer en la Iglesia*, de María Martinell; *Mujer y vida religiosa*, de María Magdalena Canellas, de Religiosas en barrios; *Mujeres y teología en Estados Unidos*, de Mary Hunt; *Experiencia religiosa y mujer en África*, de Kayiba Petronille; *Teología y mujer en América Latina*, de Pilar Aquino; y, por último, *Hombres y mujeres: hacia una comunidad de iguales*, de Margarita Pintos.

El viernes por la mañana tuvieron lugar otros debates. *Mujeres maltratadas*, a cargo de Cristina Garaizábal y *La liberación de los pobres en el pensamiento y en la vida de Eva Perón*, por Javier Onrubia, fray Pacífico de la Pobladora. La Comunidad de Emaús de Málaga transmitió su experiencia respecto a *Mujeres y cárceles*; y las Comunidades Cristianas Populares de Logroño intervinieron sobre *Mujeres cristianas y feminismo*.

Las Actas de este Congreso serán publicadas íntegramente en un número monográfico por el centro Evangelio y Liberación.

Para aquellas y aquellos que estéis interesados en recibirlo podéis dirigirlos a Centro Evangelio y Liberación; c/ Fernández de los Ríos, 2, 3º izqda, 28015-Madrid.

SUMARIO

- *La asignatura pendiente*, de Pilar Yuste.
- *Las mujeres hacen teología*, de la intervención de Margarita Pintos titulada *Hombres y mujeres: hacia una comunidad de iguales*.
- *Creyentes y feministas. Conquistar un espacio*, de la intervención de Lola Fumanal en la mesa redonda *Movimientos de mujeres en la Iglesia*.
- *Problemas éticos*, de la intervención *Mujeres y teología en Estados Unidos*, de Mary Hunt.
- *Mensaje del XII Congreso de teología: conclusiones*.

espontánea y receptiva hacia lo que se dice— a las repetidas interrupciones por los aplausos, las risas, e incluso los abucheos —como cuando un economista se atrevió, hace dos años, a alabar el modelo intervencionista de Reagan.

Para quien no conozca mucho nuestra fauna, podemos decir que somos muy dispares en cuanto a edades, estatus eclesiástico y fidelidades políticas más o menos de izquierda. Trabajamos en áreas muy distintas, pero la mayor parte de la gente, con sectores y en zonas populares (trabajo social en barrios, con toxicómanos, en cárceles...). Y siempre suele haber mayoría de mujeres, un 60% más o menos.

Los temas tratados en los tres años anteriores fueron *Utopía y profetismo*, *Dios o el dinero y V Centenario*, *memoria y liberación*. Este año era el de la auténtica asignatura pendiente: las mujeres. Ya os podréis imaginar, por aquello de que en todos los sitios cuecen habas, las reticencias de algunos, lo de que “hay temas mucho más urgentes”, y esas cosas que tenemos que escuchar siempre las feministas. Quizá también, todo hay que decirlo, el programa de este año podía haber estado mejor estructurado y ser más representativo de lo que era en los temas y estilos que hay sobre la cuestión. Pero de cualquier manera, y a pesar del ligero descenso de participación, el Congreso salió muy bien.

Las ponencias recogieron bastantes de los temas en los que nos han precedido compañeras de América y en el resto de Europa: moral sexual, antropología, etcétera. Pero lo más valioso, como siempre, fueron las aportaciones de grupos concretos y las experiencias de trabajos relacionados con el tema: la Coordinadora de Religiosas en Barrios, colectivos de Cristianas de La Rioja, de Cataluña, de Emigrantes, mujeres que acompañan a grupos de prostitutas, etcétera.

No podemos dejar de destacar el gesto de varias colegas no creyentes del movimiento feminista, que no sólo participaron como ponentes acogidas muy positivamente, sino que compartieron varios días con nosotras.

Como en cualquier encuentro cristiano, las celebraciones son una parte importantísima: la de la reconciliación y, sobre todo, la de la Eucaristía, que además supone el cierre del Congreso. Participativas y creativas siempre, aunque este año especialmente, debido a la importancia que la teología feminista da a la liturgia y a lo simbólico en general. Este acento violeta fue muy importante: símbolos que generan conciencia en medio de toda una fiesta, mucho más que “magia potagia”.

Sin duda, todo esto ha supuesto un paso adelante para las cristianas feministas que llevan tiempo en esta batalla, como para las mujeres de Iglesia en general. Ya sabemos lo ambivalente que es nuestra situación; la Iglesia es una de las instituciones más misóginas del mundo, pero, por otro lado, dentro de ella hemos vivido unos valores que son los que a muchas de nosotras nos han hecho descubrir esta conciencia.

Así que nos llevamos a nuestras comunidades un montón de temas de trabajo y discusión.

Nos vamos con más ganas de seguir reflexionando, desde lo más cotidiano hasta la política internacional, rescatando el valioso patrimonio usurpado de los mitos y las mujeres históricas de la Biblia y de las comunidades que nos han precedido, trabajando en lo que se supone ser mujeres dentro y fuera de la Iglesia, en el Norte y en el maltratado Sur..., que todo eso es hacer teología, y también vivir. Y, por eso mismo, ¡con ganas de que llegue el día en que ya no sea necesario hacer congresos sobre mujeres, pobreza o violencia!

Pilar Yuste pertenece a los grupos Mujeres y Teología y Mujeres Internacionalistas del Movimiento Feminista de Madrid.

La teóloga Margarita Pintos, en su ponencia titulada *Mujeres y hombres: hacia una comunidad de iguales*, invitaba a una reflexión sobre el significado de la igualdad en contraposición a la discriminación y la desigualdad; al tiempo que señalaba las trampas de la igualdad indiferenciada. Revisar el papel desempeñado por las mujeres a lo largo de la Historia dentro de la Iglesia católica, recuperar las tradiciones cristianas y el papel de las mujeres como profetas y amigas, reconstruir los orígenes del cristianismo desde una hermenéutica crítica feminista, el acceso a los ministerios ordenados y la opción por la mujer pobre fueron los otros temas que abordó en su intervención. De ella extraemos el capítulo referido al quehacer teológico de las mujeres.

Las mujeres hacen teología

Margarita Pintos

ESTA experiencia religiosa ha sido *dicha y escrita* desde diferentes espacios y lugares —recónditas celdas de monasterios o cátedras universitarias, escritos epistolares, libros de investigación, relatos autobiográficos— por las mujeres que han intentado elaborar una teología diferenciada de la de los varones, por resultarle ésta excluyente en muchos aspectos.

Mientras hemos sido repetidoras sumisas de lo que algunos clérigos querían que transmitiéramos, todo iba bien; se ha contado con nosotras. Pero al descubrir nuestra propia experiencia religiosa y formularla con nuevos conceptos teológicos, en el mejor de los casos, e incluso al intentar elaborar una teología diferente en clave feminista y liberadora, la actitud de los clérigos ha cambiado. Ya no es tan complaciente como cuando éramos su damas auxiliares, sino más severa. Se controla nuestras aportaciones con lupa, exigiéndonos una especie de “pureza de sangre teológica”, que pasa, obviamente, por los modelos androcéntricos y clerico-céntricos de hacer teología. Se nos pide cuenta y razón de todas y cada una de nuestras afirmaciones y se nos reclama un rigor metodológico que en muy pocas ocasiones se les pide a nuestros teólogos varones.

Hay diferentes momentos en este proceso de elaboración teológica feminista.

Primero, caemos en la cuenta de que somos “la otra parte de la humanidad”, “el segundo sexo”, porque la teología sigue un esquema excluyente. El varón es la medida perfecta de todo lo que queremos ser y pensar.

En un segundo momento, se descubre que la mujer tiene valor porque Jesús trató bien a las mujeres, pero no por ellas mismas. Aparece “la mujer” como tema de discusión, de ponencias, incluso de congresos como este, el primero de los doce celebrados.

El tercer paso ya lo han dado las mujeres de la teología feminista de la liberación. Toman conciencia de su ser de mujer como sujetos oprimidos por la tradición teológica androcéntrica y patriarcal, y se ponen a elaborar un nuevo pensamiento antropológico que sirva de base a una teología totalizadora de los seres humanos, englobante de los dos sexos, donde ser mujer, indígena, pobre, pagana, o cuyo compañero le obligue a prostituirse, sean el sustrato desde donde se elabora una palabra liberadora.

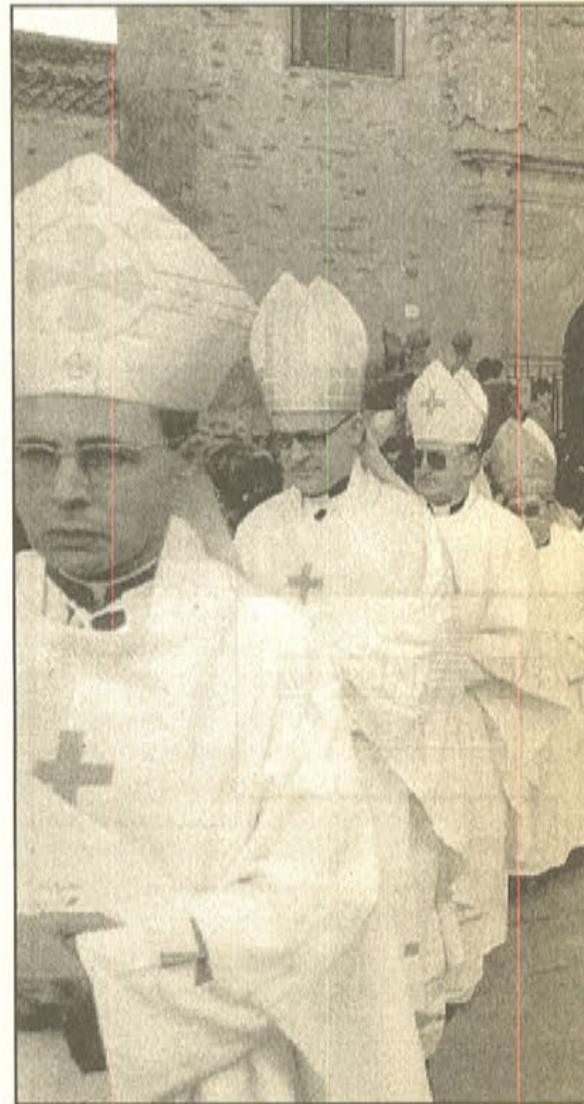
Reconstrucción histórica feminista

Pero este proceso no empieza con nosotras, sino que se remonta a los primeros siglos del cristianismo, como hemos visto más arriba, y empieza a

tener rostro colectivo a partir del siglo XIX, cuando un grupo de mujeres, a cuyo frente se encuentra Elisabeth Cady Stanton, elabora *La Biblia de la Mujer*.

Cuando algunas teólogas intentamos reconstruir el pasado cristiano, tenemos que tener en cuenta las implicaciones políticas de los modelos y de las exposiciones teóricas. Si introducimos categorías interpretativas como “diferenciación sexual”, “androcentrismo”, “patriarcalismo”, etc., esto requiere un conocimiento de la crítica feminista a tales categorías. De otra manera, las mujeres teólogas no podremos convencer a las feministas de que nuestro interés por el pasado cristiano es histórico-crítico y no está únicamente al servicio de la apologética teológica.

Lo interesante no es el rechazo o la legitimación teológica de la Biblia, sino la posibilidad de una





reconstrucción histórica feminista. La idea de Cady Stanton, hace ahora un siglo, puede servir para recuperar la herencia bíblica si nuestro trabajo tiene estos horizontes:

1.- Salirnos de los textos androcéntricos e interesarnos por su contexto socio-histórico.

2.- Reivindicar no sólo la comunidad contemporánea de mujeres que luchan por la liberación como lugar de revelación, sino también a nuestras hermanas de otros tiempos que fueron víctimas y sujetos participantes de la cultura patriarcal.

3.- Cuestionar que los estudios bíblicos sean interpretaciones textuales "objetivas" y reconstrucciones históricas "neutrales".

Esta reconstrucción histórica y esta revisión teológica están inspiradas no sólo por un objetivo teórico-científico, sino también por un interés práctico de cara a la liberación de la mujer respecto a las estructuras y doctrinas bíblico-patriarcales interiorizadas.

Pretende analizar la opresión histórica de la mujer en la religión bíblica, pero también la realidad social de las iglesias cristianas en las que la opresión religiosa y la marginación de las mujeres reviste unas formas histórico-patriarcales específicas.

Tal proyecto apunta hacia la emancipación de la comunidad cristiana de sus estructuras patriarcales y de sus actitudes androcéntricas, a fin de que el Evangelio sea una "fuerza de salvación" para las mujeres lo mismo que para los varones.

Más que una tarea religiosa

La revisión de la comunidad cristiana y de los sistemas de creencias es, además de una tarea religiosa, una importante obra de carácter político-cultural, habida cuenta de que la religión bíblico-patriarcal contribuye todavía a la opresión y a la explotación de todas las mujeres de nuestra sociedad. Sería una forma de romanticismo feminista el

relegar la religión bíblica y su poder a la esfera del "no ser".

Si las mujeres comprendemos nuestro cuerpo como lugar de salvación, a pesar de no tener un cuerpo de varón y, por lo tanto, no poder representar a Cristo en la Eucaristía (lo que supone no acceder a los ministerios ordenados), empezaremos a destruir el muro patriarcal.

Si nuestro punto de partida es el sufrimiento de las mujeres pobres y nuestra referencia el Jesús histórico y su movimiento igualitario, no perdemos el tiempo reformulando la teología dogmática tradicional, sino que elaboraremos una teología diferente, porque partimos de experiencias y vivencias que antes no se han tenido en cuenta.

No se trata de rechazar las antiguas tradiciones, sino de comprenderlas desde una perspectiva igualitaria, teniendo en cuenta la fuerza de lo cotidiano, por la salvación que encierra la vida misma. Así los conceptos dejarán de ser el lugar privilegiado de la teología y la vida de las mujeres pobres será el punto de partida de nuestra reflexión teológica y de nuestras praxis comunitarias.



ANTONIO LÓPEZ

SOMOS otro embrión de eso que venimos llamando "movimientos de mujeres en la Iglesia". Un grupo de diez o más mujeres con existencia explícita en el engranaje de nuestro movimiento Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), concretamente en la Diócesis de Barcelona. Damos un buen abanico de edades y de formas de vida; partimos de la militancia en la HOAC y de la implicación en grupos feministas de ambientes populares.

Lo nuestro ha sido emerger a base de asumir retos: leer, escribir, reunimos, discernir y discutir todas las cuestiones candentes, los problemas éticos, morales y personales que genera el reivindicarse creyentes dentro del feminismo y a la inversa. [...]

Partir del sufrimiento y de la vida real de las mujeres, más allá de nosotras mismas, nos hace vernos como en un espejo en el rostro de nuestras semejantes y parece autorizarnos a decir una palabra sobre lo femenino. Rebelarnos juntas, denunciar con nuestras compañeras las agresiones más descarnadas y observar la lentitud de los cambios permite dimensionar el problema. De ahí nuestra insistencia en permanecer en esta causa, al sentirla como propia. De la lucha cotidiana surgen miles de preguntas que nos recuerdan en qué punto del camino nos encontramos: ¿qué se ha hecho de nuestras personas?, ¿cuál es nuestro puesto en esta sociedad?, ¿cómo se construye nuestra identidad?, ¿qué decir ante tantas expresiones de violencia sutil a las que quizás ya estamos acostumbradas?, ¿qué nos une y nos distancia de nuestras hermanas más pobres, más oprimidas? ¿cuáles son las aspiraciones reales de las mujeres y de qué mujeres?... Y

Creyentes y feministas

Conquistar un espacio

Lola Fumanal

unas preocupaciones centrales permanentes: ¿qué dice a todo esto la fe?, ¿qué hacemos las mujeres creyentes?, y ¿qué hacer en la Iglesia?, ¿por dónde empezar, si ni siquiera aspectos asumidos formalmente por la sociedad civil tienen cabida en ella? Por si fuera poco, las últimas voces oficiales no parecen facilitarnos demasiado la tarea. ¿Cómo mantenernos vivas y esperanzadas en esta Iglesia, a pesar de esa creciente sensación de extrañeza con ella, a pesar de ese negativismo que se nos devuelve continuamente como respuesta? [...]

Podemos decir como grupo que hemos gozado de buenas condiciones de existencia: un espacio en un movimiento de Iglesia y un alto reconocimiento como creyentes en los grupos feministas.

El hecho de tener unas posibilidades de formación —cosa bastante arraigada en la trayectoria de la HOAC—, de profundizar en lo cristiano y de conocer el pensamiento feminista nos ha fortalecido y ha hecho imposible eso que hemos llamado "tomar la palabra" (tomarla en rebeldía, claro), y da todo el sentido a ese saber que te sales del papel en el que eras aceptada. Es como si se aligerara esa pesada carga de la culpabilidad autoadministrada o de la incompreensión y descalificación de los demás.

Fruto de estos procesos, nuestra fe común se ha expresado en tonos peligrosos, con colores violeta: hemos aprendido teología y hemos leído el Evangelio con ojos lila, hallando en él muchas razones para la desculpabilización y la autoestima, exigiéndonos disciplina y entrega, respeto a los propios ritmos, seriedad en el discernimiento... Y aun nos hemos ayudado de otro ingrediente que suele impregnar todo ámbito de mujeres y que, bien administrado, resulta muy dinamizador, que es la complicidad. Necesitamos el respaldo de "las iguales", pues es difícil afirmarse (atreverse a decir algo propio, algo significativo) desde la conciencia de soledad, de debilidad o desvalorización, o bajo el dedo amenazador de la norma.

Para transformar el miedo y la inseguridad en reflexión y respuesta que libera, partimos del mensaje cristiano, del comportamiento no discriminatorio de Jesús de Nazaret, y de los diversos ejemplos comunitarios de los primeros siglos del cristianismo. Pero en la obtención de estos nuevos conocimientos —tal como afirman algunas teólogas— tienen mucho que ver —entre otras cosas— las ideas y el contacto con el movimiento de liberación de las mujeres, lo que ha llevado a afirmar a algunos teólogos y teólogas que *«las mujeres hemos entrado en la historia de la Salvación»*.

«Leer la Biblia con ojos lila» —decimos—, hacer que se redima lo que queda fuera, supone un verdadero esfuerzo de conversión. Y por lo que a la investigación se refiere, es —como dice en otro contexto la antropóloga Dolores Juliano (*)— no tanto aproximar la lupa para ver aquello que se ha descuidado o que no ven los otros, sino mirarlo de otro modo, captar el negativo de la fotografía, sabiendo que, o no se ha registrado, o ha sido catalogado como no importante. ¡Todo un reto para las mujeres y hombres creyentes!

(*) Dolores Juliano: *El juego de las astucias*, Madrid, 1992: Editorial Horas y horas.

Lola Fumanal pertenece a Mujeres de la HOAC de Barcelona.

Mary Hunt, en la ponencia *Mujeres y teología en Estados Unidos* que presentó en el XII Congreso de Teología, hizo un repaso de la historia de la Iglesia en este país. Para ella, los cambios que se han ido produciendo en los últimos años en relación a la teología, y más concretamente la teología feminista, han estado influidos por el Vaticano II, el feminismo como movimiento social e histórico y por la teología de la liberación en América Latina.

Otro de los aspectos que abordó en su ponencia fue el del modelo jerárquico de la Iglesia católica y el papel de las mujeres.

Extraemos de su intervención su análisis de cuatro problemas éticos con los que se enfrenta la teología feminista: el control de natalidad y el aborto, la igualdad económica, la homosexualidad y la violencia.

Problemas éticos

Mary Hunt

ES bien conocido que la mayoría, por lo menos el 78% de las católicas en Estados Unidos, no acepta la prohibición de la Iglesia institucional del control eficaz y económico de la natalidad. Desde una perspectiva ética feminista, lo importante no es si la gente usa tales controles o no, eso es una cosa de la pareja misma, sino que las mujeres están conversando sobre ello y asumiendo el liderazgo en el asunto. Después de todo, no son los obispos, sino las mujeres las que normalmente quedan embarazadas, y resulta un cambio de perspectiva. ¿Es diferente en España?

Esta situación de la mujer que toma el hecho en serio es un cambio de perspectiva en cuanto al control de la natalidad: se ha pasado de una ética "clerical" a una ética "mujercéntrica". La influencia de la teología de la liberación está muy clara: estar con las más profundamente afectadas. Hay también una opción por la que históricamente han sido marginadas.

El asunto es más difícil en el tema del aborto. Pero las feministas u otras teólogas, sobre todo la doctora Beverly Harrison, en su obra espléndida *Nuestro derecho a elegir*, plantean un argumento muy fuerte, presentando a las mujeres como agentes morales, protagonistas morales, con integridad corporal, explícitamente. El derecho a decidir cuándo acaba un embarazo es muy importante porque son las mujeres las que sufren las consecuencias de la decisión de un colectivo y porque las condiciones sociales son desventajosas para las mujeres. Además, este cambio, lejos de incitar a abortar, se fundamenta en una confianza fundamental: que las mujeres somos capaces de elegir moralmente, y en la historia de la humanidad como prueba positiva de que tomamos en serio esa responsabilidad.

Hay dos influencias feministas principales en el argumento en favor del aborto legal, sano, y, ¡ojalá desde mi perspectiva!, muy infrecuente. Una parte de la teoría feminista ha puesto el énfasis en la educación sobre la sexualidad, el control de la natalidad y en que existe una amplia gama de alternativas para las mujeres para que ser madre no sea la única posibilidad. Otra transformación fundamental: que la vida que lleva en su interior, por supuesto importante, debe entenderse a la luz de su relación con la mujer embarazada, sin la cual no existiría. La cuestión no está en sustituir la preocupación por el feto por la preocupación por la mujer, eso sería poco objetivo, en el mejor de los casos. Más bien se trataría de ver a las mujeres como protagonistas morales que pueden tomar y toman decisiones buenas en el fondo de sí mismas. Las mujeres, en consulta con miembros de su

familia, personal médico, consejeros, tienen que tomar las decisiones que estimen correspondientes y necesarias. Un proceso en el cual, simplemente, hay que confiar, si pensamos conceder plena consideración de ser humano a la mujer.

Este cambio teológico ha causado muchos problemas con la jerarquía católica en Estados Unidos. Pero, a la larga, gracias a las mujeres—incluyendo a las mujeres católicas del campo de la teología moral, e incluso a algunos hombres feministas—se ha logrado un progreso notable, que esperamos dure. La insistencia teológica de las mujeres como protagonistas morales ha originado un gran debate en Estados Unidos.

Igualdad económica

El segundo tema moral es la igualdad económica. En muy poco tiempo la desigualdad económica en los sueldos y la suposición tradicional de que las mujeres no necesitaban ganar sueldo de familia ha llegado a ser un tema ético central en Estados Unidos. Mucha de la justificación para excluir a las mujeres de los lugares de trabajo y para pagarles menos por hacer el mismo trabajo partía de las ideas de que Eva cocinaba para Adán, que María cuidaba el hogar de su marido el carpintero y que el papel natural de la madre era el de esposa y madre. Los documentos del Vaticano están llenos de tal lenguaje y otras iglesias han hecho versiones modificadas de estas mismas ideas.

Uno puede argumentar que es el cambio social y no el cambio teológico el que ha causado el movimiento mundial en favor del sueldo igual para trabajo igual. Una campaña que está lejos de terminar. Sin embargo, Elizabeth Stanton, sus colegas políticas, mis colegas de la teología fe-

minista y yo hacemos el trabajo sistemático, histórico sobre las muchas formas que puede tomar la mujer, para descartar cualquier barrera teológica a la igualdad económica.

La homosexualidad

El tercer asunto moral es la homosexualidad. Las teólogas, en Estados Unidos, no se han desinteresado del tercer tema del debate: la homosexualidad. En realidad, los hechos sociales, científicos o teológicos dan prueba abrumadora de que, lejos de ser pecaminosa, la homosexualidad responsable, como la heterosexualidad responsable, es sana, casi santa, con un porcentaje generalmente estimado hacia el 10% de la población.

Como las iglesias, sobre todo la Iglesia católica, sirven para fortalecer los prejuicios y animar la discriminación abierta contra la gente lesbiana, homosexual y bisexual, es esencial que hagamos trabajo teológico para corregir lo que sabemos tiene su base en ideas equivocadas. Rogamos a las iglesias que erradiquen la homofobia y el heterosexismo y que eliminen activamente toda forma de discriminación en nombre de Jesucristo. Me agrada ver la rapidez con la que lesbianas, heterosexuales o bisexuales, casadas, monjas, solteras o con una relación de pareja han entendido y se han apuntado a los esfuerzos realizados para la erradicación de esta forma dañosa de violencia promovida por las iglesias.

Sólo puedo concluir que la explicación es que, como mujeres, todas hemos sufrido manifestaciones igualmente irracionales de discriminación y por eso reconocemos la dinámica de la opresión donde vayamos. Estamos recién empezando a charlar sobre las relaciones, qué significa la fidelidad y el



LUIS SALOM



compromiso en el siglo XXI, la emergencia de formas nuevas de familia, debido a los divorcios que ponen fin a la mitad de los matrimonios heterosexuales en Estados Unidos, e incluso qué enseñamos a nuestros hijos sobre las relaciones sexuales.

En mi libro *La ternura feroz* he planteado que la amistad, y no el matrimonio, es el modelo cristiano más adecuado de relaciones humanas adultas, reconociendo que todos podemos ser amigos, pero que todos no podemos o no queremos casarnos. Estos son temas importantes que son pertinentes a todos, al margen de las preferencias sexuales de cada cual.

Violencia

El último tema es el de la violencia. El problema ético actual más urgente en Estados Unidos es el de la violencia. Yo mantengo que el racismo, el fascismo y aun el heterosexismo son todas formas de violencia. En realidad, nos estamos dando cuenta ahora de que la violencia no es algo que concierne sólo a la gente desafortunada y no a los demás. En Estados Unidos por lo menos —y ustedes me tendrán que informar sobre la situación actual en España— la violencia está tan integrada en el seno de la sociedad que me lleva a sugerir que la violencia es contextual. Por ejemplo, desgraciadamente, en Estados Unidos una de cada cinco niñas y uno de cada once niños es víctima de abuso sexual. Más de la mitad de las parejas matrimoniales heterosexuales tiene la experiencia de alguna forma de violencia en su hogar.

La Asociación de Médicos Americanos reconoce la profundidad del problema y, ahora, exigen a

los médicos que persigan la posibilidad de violencia si notan cualquier indicación física que lo revele. Cuando uno vive en una sociedad violenta, la justicia es episódica. En mi país, el mito de "libertad y justicia para todos" simplemente ya no tiene credibilidad.

Pero el problema más profundo para nosotros, como originarios de la tradición cristiana, es que esto se dé en un país que ha sido abrumadoramente cristiano, por lo menos a nivel de la religión civil. Pero es que, además, el alto nivel de violencia sexual en América —sobre todo en abusos a mujeres en consejería pastoral y los notorios actos de pedofilia perpetrados por algunos sacerdotes— significa que la Iglesia está implicada más que casualmente. Una pregunta fundamental para las teólogas de Estados Unidos sería si la cristiandad, aun sin intentarlo, es una causa que contribuye a la violencia. La teología más debatida es la de Joanne Carlson Brown y Rebecca Partier, dos doctoras metodistas coordinadas, quienes proponen que la redención, la idea de que un Dios sacrificaría a su hijo único para la salvación del mundo, es un tipo de abuso infantil divino. Fuerte, ¿no es cierto? ¿Qué madre vendería a su niño por cualquier motivo?, y ¿qué mensaje violento (aunque sea implícito) reciben los padres?

Hay algunos textos bíblicos que, a pesar de la interpretación, parecen incitar a la violencia. No es sorprendente que son semejantes, si no iguales, a los que temen las feministas. Claro, que la mayoría de la gente no lo entiende textualmente. Pero estos trozos de textos establecen normas sociales sobre cómo se comportan las personas buenas. Por ejemplo, muchos supervivientes del incesto deben haber recibido y tomado muy seriamente el consejo a perdonar y olvidar. Este es un ejemplo de cómo

la cristiandad, sin querer hacerlo, emplea la violencia.

Hay mucho más que decir sobre la cristiandad y la violencia con respecto a los cuatro temas éticos que he mencionado, que reconozco son polémicos y difíciles. Pero es importante decir que en la década de los años 90 se podrá hacer con respecto a la violencia las mismas preguntas profundas hechas en las décadas de los años 70 y 80 en Estados Unidos sobre la cristiandad y el sexo.

La cristiandad, según el pensamiento de Mary Daly y Rosemary Buther, es, por su naturaleza, patriarcal. Esta misma semana los obispos católicos de Estados Unidos han publicado un documento sobre las mujeres. Un esfuerzo predestinado al fracaso desde el principio. Les sugerimos que escribieran sobre el patriarcado, sobre lo que son expertos. Una sugerencia que ellos han rechazado. En cambio, han preparado un documento aún más conservador, más antimujer, con todo tipo de argumentos contra la ordenación de las mujeres.

Se alega que las mujeres no reflejan la imagen de Dios, de Jesús en la Eucaristía. No se han dado cuenta de la cuestión más fundamental: que lo más valioso es que las mujeres estamos participando activamente en la práctica de la teología, y así tiene que ser para poner en contacto la Iglesia y la sociedad. Hablamos ahora de cambios fundamentales, no cosméticos, en el cristianismo, en la Iglesia y en la sociedad. Algo menos sería una violencia contra todas nosotras.

Mensaje del XII Congreso de Teología

AL finalizar el XII Congreso de Teología sobre el tema *Y... Dios creó a la mujer*, proponemos las siguientes conclusiones:

1. Constatamos que, históricamente, la mujer ha sido marginada tanto en la sociedad como en las iglesias en razón de su género. Cuando esta marginación va acompañada de la racial, la socioeconómica y la religiosa, la situación resulta especialmente inhumana.

2. El feminismo intenta dar respuesta a esta situación. Por una parte, proporciona instrumentos de análisis para descubrir las raíces de la referida marginación y desenmascarar los mecanismos que buscan perpetuarla. Por otra, ofrece categorías antropológicas nuevas que permiten elaborar un modelo de relación liberadora entre hombres y mujeres a partir de una igualdad diferenciada y de la fraternidad-sororidad. Es, además, en la práctica una forma de lucha por la emancipación de la mujer.

3. El cristianismo, en su tradición jerárquico-patriarcal, se ha caracterizado por una fuerte carga antifeminista al elevar unilateralmente a categoría de valores propios de la mujer la sumisión, la obediencia y la reclusión en el hogar y al excluirla de los ministerios y responsabilidades eclesiales.

4. El cristianismo, sin embargo, contiene otras tradiciones igualitarias que pueden contribuir creativamente a la liberación de la mujer y a la construcción de una comunidad de iguales que, respetando la diferencia, ayuden a superar las desigualdades en razón del género, la raza, la clase social y la religión.

La primera de estas tradiciones arranca del mismo Jesús, que quiebra las estructuras patriarcales de la sociedad judía, incorporando a las mujeres en el círculo de sus discípulos y haciéndolas partícipes del reino de Dios en el marco de su opción

por los pobres. El ideal de la comunidad de iguales es recogido por Pablo, cuando afirma que «no hay judío ni griego, esclavo ni libre, varón ni mujer» (Gál 3, 28), y fue vivido en algunas comunidades cristianas primitivas donde las mujeres ocupaban puestos de responsabilidad. A diferencia de la circuncisión, rito judío de iniciación típicamente masculino que excluía a la mujer, el bautismo cristiano incorpora a hombres y mujeres en la comunidad en igualdad de condiciones.

5. En la actual situación de injusticia y desigualdad, mujeres y hombres hemos de unir esfuerzos para crear espacios sociales y eclesiales liberados de toda forma de comunicación. Ello requiere:

- Compartir el poder, ejerciéndolo no de forma arrogante, sino liberadoramente, al servicio de la comunidad humana, que implica asimismo compartir el trabajo ministerial pleno.

- Compartir el saber, que lleva al despertar de la conciencia y que ha de redundar en beneficio de los más desprotegidos, socializando la cultura.

- Compartir la palabra y el silencio, fomentando el diálogo en busca de la verdad, de forma que la palabra de la mujer forme parte del magisterio y el silencio se abra al misterio y a lo inexpresable.

- Compartir la razón, que se apoya en argumentos y convicciones, fomentando el debate, del que nadie quede excluido, y facilitando el acceso de la mujer a la teología, que le permita reformular su experiencia de fe.

- Reconocer a la mujer su capacidad de tomar decisiones en la solución de los problemas que le afectan, por ser miembro de una comunidad responsable y sujeto moral igual que el varón.

- Finalmente, hacernos visibles, pero no con la visibilidad de los primeros puestos en el escenario del mundo, sino con la visibilidad de quienes luchan día a día por la justicia y son portadores de gracia y liberación.



LA LITERATURA HOMOSEXUAL

CA LA DONA Eulàlia Lledó hace un repaso de la literatura homosexual: novelas inglesas, francesas, poesía... en el nº 13 de la revista feminista *Ca la dona*, de junio de 1992. Dirección: Gran Vía, 549, 4t., 1a. 08011-Barcelona.

V OY a comenzar apuntando tres libros que pertenecen a la vida privada. Uno es *Retrato de un matrimonio*, de Nigel Nicolson, el hijo de Vita Sackville-West y Harold Nicolson, que describe con gran delicadeza y sensibilidad las relaciones homosexuales tanto de su madre como de su padre. Siguiendo el hilo de la vida privada, encontramos *Las cartas de amor a Vita*, de Violet Trefusis, que es la compilación de cartas de esta mujer a Vita Sackville, y también encontramos en las interesantes *Cartas a mujeres*, de Virginia Woolf, selección de parte de su correspondencia, algunas cartas aleccionadoras sobre el amor lesbiano.

Está visto que se encuentran buenos escritores de cartas, porque encontramos muchas obras a medio camino entre la ficción y la vida —y ya sabemos que no se sabe bien cuándo comienza la una y acaba la otra— en forma epistolar. Pienso en la larguísima carta que es *De profundis*, una de las obras más desesperadas, bellas y conseguidas de Oscar Wilde; de entre los libros de Marina Tsvietàieva, pienso en el conmovedor, intenso y apasionante *Carta a la Amazona* (si lo lees, no os perdáis los lúcidos epílogos de Hélène Cixous), que nos remite inmediatamente a las Amazonas del París de comienzos de siglo; Natalie Barney, Renée Vivien, Colette, Gertrude Stein... Pienso también en el precioso *Alexis*, en las suntuosas *Memoorias de Adriano*, de Marguerite Yourcenar, y en otros escritos de la misma autora. Y sin abandonar el francés, pienso en muchos fragmentos de las novelas y las memorias —el *Diario de guerra*, podría ser el paradigma— de Simone de Beauvoir; también se ve al fin la novela *La bastarda*, de Violet le Duc.

Si pasamos a la novela, el grueso se lo lleva la inglesa. Se encuentra la paradigmática *Maurice*, de Forster. Aunque escrita entre los años 13 y 14 no va a ser publicada hasta finales del 71: era impensable que una

novela sobre una relación homosexual tuviera un final feliz...; un poco más tarde, hubo las emotivas, valientes y sinceras *El candil no encendido* (1924) y *El pozo de la soledad* (1928), de Radelyffe Hall; del mismo año son la entusiasta y espléndida *Orlando*, de Virginia Woolf —cualquier comentario sobra— y el divertido *El almanaque de las mujeres*. Un poco más tarde, encontramos la profunda y trágica *El bosque de la noche* (1936), las dos de Djuna Barnes; vemos, entonces, que las entreguerras fueron productivas. Dentro de la novela en inglés también encontramos la ingente obra de Mary Renault y la chocante e irónica *Dos señoras discretas*, de Jane Bowles.

Más tarde, encontramos de todo y muy diversificado. *Carol*, de Patricia Highsmith, ¡por fin un final feliz!, publicada bajo pseudónimo en el año 52, pero que no llegó aquí hasta finales de 1991. Diversos autores de ciencia-ficción, entre las cuales destaca Joanna Russ y, brillando como una constelación, su libro: *El hombre hembra*, pero también *El país de ellas*, de Charlotte Perkins Gilman o, aun, en algún aspecto, la excelentísima *La mano izquierda de la oscuridad*, de Ursula K. Le Guin.

Por lo que hace a la producción autóctona, tenemos, como mínimo, y por lo que hace a la narración, *El mismo mar de todos los veranos*, de Esther Tusquets, y la impactante, en su momento, *Te dejo, amor, el mar como prenda y Pongo por testigo a las gaviotas*, incluidas en las selecciones de cuentos del mismo nombre de la mallorquina Carme Riera.

A medio camino entre la prosa y la poesía hay obras notables y militantes, producto de la euforia del movimiento feminista, y que causaron furor cuando salieron como, por ejemplo, *El cuerpo lesbiano*, de Monique Wittig, autora también de *Las guerrilleras*.

En cuanto a la poesía, la lista es todavía más difusa. Para comenzar, hemos de citar a *Safo*, muy bien traducida —al igual que la poesía de Cavafis— al catalán y al castellano; alguna de los trovadores; parte de la obra poética y quizás alguna cosa de prosa, de Cristina Peri Rossi; bastantes poemas de Maria Mercè Marçal...



R INFORME



Tira publicada en el número 248 de *R Informe*, publicación del Centro de Información y Documentación (CEDOIN) de La Paz, Bolivia. Dirección: Castilla 11595, La Paz, Bolivia.

C O R R E S P O N D E N C I A

UN SUEÑO RECUPERABLE

El siguiente escrito de Juan Carlos Uriarte llama la atención sobre la desaparición de la laguna de La Janda, en la provincia de Cádiz.

LEYENDO un artículo de PÁGINA ABIERTA sobre una barbaridad más cometida en la ex Unión Soviética —el proceso de desecación al que está sometido el Mar Aral— me vino a la mente otra barbaridad cometida cerca de donde yo vivo: La Janda.

Probablemente, la gente más entrada en años que lean este periódico le recuerden porque algún profesor de geografía del antiguo bachillerato le suspendiese algún examen por no saber cuál era la laguna más grande del Estado español. Los actuales profesores de EGB no preguntan estas cosas a sus alumnos porque la laguna desapareció.

La laguna de La Janda, en la provincia de Cádiz, llegó a ocupar una extensión máxima de 40 kilómetros cuadrados y una profundidad media de un metro, con zonas en las que se llegaba a los cinco metros. Ya en el paleolítico tuvo su importancia como enclave humano, llegando hasta nuestros días, a través de pinturas (Tajo de las Pinturas) y cuevas, la certeza de la presencia de una inmensa variedad de animales en los alrededores. (...)

En 1822, la laguna se concedió a la casa Moret y es cuando

comienzan los intentos de desecación. Se construyeron cuatro canales que tan sólo drenaban o llevaban el agua hacia el río Barbate; al no tener suficiente desnivel para variar las aguas torrenciales que llegaban a la laguna, no se lograron los objetivos previstos.

Los intentos de desecación desarrollados durante este siglo comenzaron a finales de los años 40, cumpliéndose el objetivo definitivo en 1967, gracias a los desvíos y múltiples canalizaciones de las aguas. También se desecaron toda una serie de lagunas menores como Rehuelga, Espartinas, Tapatanillas y El Torero. En la actualidad, toda la cubeta de lo que fue La Janda está destinada al cultivo agrícola, explotada por la empresa Las Lomas S. A.

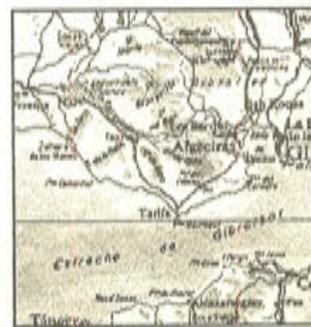
Esta acción devastadora ha repercutido en el desarrollo agrícola de la comarca (conocida como "El Dorado gaditano") y de forma negativa en el aspecto medioambiental. El mal drenaje, las obstrucciones, impiden la óptima explotación e incluso en años lluviosos la posibilidad de cultivar la zona. En 1990, úl-

tima vez en que se pudo ver toda la magnitud de la laguna debido a las fuertes lluvias, las pérdidas superaron los 500 millones de pesetas, manifestándose así, una vez más, la natural vocación lacustre de La Janda.

[...] Hace dos años, la asociación ecologista Agaden presentó la campaña *La Janda, un sueño recuperable*. No se trata de taponar las bocas de los desagües de los canales, de volver a inundar la laguna y esperar a que lleguen los patos, las garzas y los flamencos y a ver qué pasa. Las personas que hoy en día viven de la agricultura en La Janda también están dentro del proyecto: siguen existiendo zonas donde la agricultura no es rentable, donde el agua anega las tierras cada año, donde siguen viniendo los pájaros y es allí por donde hay que empezar.

Es hora de reconocer el error histórico que supuso la destrucción de la laguna, quizás, a gran distancia en el tiempo, el mayor atentado ecológico cometido en Andalucía a lo largo de su historia. Desde 1822 hasta nuestros días han pasado por la Administración todo tipo de políticos radicales, burgueses, reaccionarios, liberales, dictadores, monárquicos, republicanos, socialistas, comunistas... y ninguno de ellos levantó un dedo ni alzó su voz contra la desecación, y lo peor es que siguen sin hacerlo. Tan sólo, como hoy, primaba el desarrollismo económico. Al parecer, el medio ambiente no existía.

Juan Carlos Uriarte (Algeciras) Cádiz



LA TRAGEDIA YUGOSLAVA

La cercanía de esta tragedia humana provoca lógicos deseos de comprensión y solidaridad activa. Pero, la complejidad de la situación no hace fácil el análisis común de responsabilidades y soluciones. Estos dos artículos sobre la guerra en la extinta Yugoslavia lo atestiguan.



LA SOLEDAD DE BOSNIA

Martí Causa

EXISTE una llamativa contradicción entre la cercanía y los horrores de la guerra de Bosnia (miles de muertos, ciudades y pueblos destruidos, limpieza étnica, crueldad, 2,7 millones de refugiados, de los que 200.000 corren riesgos de no sobrevivir al invierno, etc.) y la debilidad del movimiento de solidaridad.

Quizá una parte, pero no la mayor, de la dificultad del movimiento pueda ser achacada a la intoxicación informativa que, como se vio en la guerra del Golfo, es una componente fundamental de la guerra. En la guerra de los Balcanes, los Gobiernos implicados, especialmente Serbia y Croacia, utilizan a fondo la manipulación informativa. Y los medios de comunicación occidentales no les van a la zaga, aunque, a diferencia de la guerra del Golfo, hay más divisiones y cambios de opinión.

Una segunda dificultad, probablemente mayor, proviene de una relativa novedad (que lo será cada vez menos) de la guerra de Bosnia: no es posible identificar una organización o Gobierno que

sean "los buenos" (porque luchen por una causa justa con medios que pueden ser globalmente apoyados) y se puedan distinguir claramente de los "los malos". No existen aquí las oposiciones FSLN-Somoza, FMLN-Gobierno y Ejército salvadoreño, Frente Polisario-Marruecos, etc. Milosevic y el Ejército ex federal pueden ser calificados como los principales responsables de la guerra.

Pero Tudjman, presidente de la Croacia agredida por Serbia, es un autoritario, con una política agresiva hacia la minoría serbia de su país (que contribuye a empujarla al bando de Milosevic), encubridor de los que pretenden la partición de Bosnia y tentado él mismo de impulsarla. Izetbegovic es el presidente del país y de la nacionalidad más brutalmente agredidos, pero prestó sumisamente su territorio al Ejército federal para la guerra contra Croacia, y ahora es objeto de críticas y denuncias por parte de los serbios leales a Bosnia y de la Cruz Roja Internacional.

En el desconcierto, se abre camino entre mucha gente la opinión de que la gue-

rra de Bosnia es una "lucha tribal" entre etnias o nacionalidades, en la que todas las partes son **igualmente** responsables. Lo cual, además de no ser cierto, fomenta la pasividad e inhibe la solidaridad.

La tercera dificultad proviene de que el protagonismo principal entre las potencias occidentales no ha correspondido hasta ahora a Estados Unidos, "enemigo tradicional" bien identificado, sino a la Comunidad Europea, que ha desarrollado una política muy poco transparente, con notables diferencias de opinión entre sus miembros, y a la que se está menos habituado a plantear exigencias y reivindicaciones.

COMBINAR DENUNCIA Y SOLIDARIDAD

Por el contrario, los objetivos más básicos de la solidaridad, como la necesidad de parar la guerra, la ayuda humanitaria, el derecho de autodeterminación, los derechos democráticos de los ciudadanos y de la minorías nacionales, son objeto, en general, de poca controversia. El problema es cómo impulsarlos en la prácti-

ca. En nuestra opinión, hay que tener en cuenta los tres elementos siguientes.

Primero, la necesidad de no confundir a los pueblos con sus Gobiernos o partidos mayoritarios. Sólo de este modo es posible, por ejemplo, combinar la denuncia del régimen serbio como principal responsable de la guerra con la solidaridad con el pueblo serbio que la sufre y, más en particular, con el valeroso movimiento antiguerra serbio que la combate. O entender que el apoyo y la solidaridad con la población musulmana de Bosnia no debe impedir la exigencia a los dirigentes de la República del respeto de los derechos democráticos de toda la población o el trato humanitario a los prisioneros de guerra.

En segundo lugar, en la guerra de Bosnia no hay una división maniquea entre "buenos y malos", pero tampoco "todos son iguales". **Hay responsabilidades desiguales en la guerra** y, en consecuencia, debe haber actitudes y exigencias desiguales por parte del movimiento de solidaridad. Y la principal responsabilidad corresponde al régimen serbio de Milosevic, al ex ejército federal y a los jefes de la guerrilla serbia de Croacia y Bosnia.

La guerra de Bosnia es la consecuencia de una estrategia que se inicia en 1986 cuando Milosevic accede a la dirección comunista serbia, sigue con la supresión de la autonomía de Kosovo y Vojvodina en 1989, la implantación de un régimen de terror contra la población albanesa de Kosovo, la intervención (fracasada) del Ejército federal en Eslovenia, en 1991, y la guerra de Croacia, y concluye, provisionalmente, con la intervención armada en Bosnia de este mismo Ejército (reconvertido parcialmente en Defensa Territorial de la República Serbia de Bosnia). En las zonas ocupadas por estas fuerzas, que ni siquiera coinciden con las zonas de antigua mayoría serbia, se desarrolla, abierta y planificadamente, de forma brutal, una limpieza étnica a gran escala.

PROTAGONISMO DE ESTADOS UNIDOS Y LA CE

Última consideración. En la guerra de los Balcanes, la Comunidad Europea no es sólo espectadora externa, sino protagonista. Sus decisiones económicas, diplomáticas y políticas han tenido y tienen un peso fundamental en la evolución de la situación de la antigua Yugoslavia. Su silencio sobre las agresiones a Kosovo envalentonó al régimen serbio para la acción armada contra Eslovenia; la débil reacción ante ésta facilitó la de Croacia y luego la de Bosnia; el reconocimiento tardío de las nuevas repúblicas no fue acompañado de una presión suficiente a favor de la democracia y los derechos de las minorías.

Pero lo más grave está ocurriendo ahora mismo: el apoyo de la división de Bosnia en cantones étnicos. Cyrus Vance, después de la conferencia de Londres, afirmó que la cantonalización sería tratada en Ginebra; y los representantes bosnios expresaron su temor de que la CE siguiera en la línea iniciada por lord Carrington de presionarles para aceptar la cantonalización por criterios étnicos.

Si esta solución se impusiera, facilitaría una posterior desintegración de Bosnia y, de inmediato, significaría la legitimación de la limpieza étnica, que podría extenderse a otras zonas, en particular Kosovo.

Paralelamente, la OTAN y la UEO (con participación del Estado español) han desplegado barcos de guerra para hacer efectivo el embargo de la ONU. Y

se continúan estudiando variantes de posibles intervenciones militares, argumentando que la presión económica, política y diplomática actual no se muestra suficientemente eficaz. Cuando el verdadero problema es que esta presión no se está ejerciendo a favor de la paz, de la ayuda humanitaria, de la autodeterminación, de los derechos de las minorías y de la democracia. Una intervención militar de las potencias occidenta-

les sólo serviría para producir más muertes y más injusticias.

Pero el necesario cambio de rumbo de los Gobiernos europeos sólo es posible si un movimiento de solidaridad fuerte les obliga a ello, si conseguimos romper la soledad de Bosnia, haciendo que ocupe un lugar en el corazón y la acción de la gente solidaria.

RESPONSABILIDADES

Francisco J. Peñas

Antes de entrar en materia, permítaseme dar una pincelada de perspectiva histórica, aunque quizá, para los menos generosos, pedería sería un nombre más apropiado.

Lo que está ocurriendo en los territorios de lo que una vez fue llamado Yugoslavia no es más que la continuación tardía de un proceso que se inició en Europa hace unos cinco, seis o siete siglos: el proceso de consolidación de los llamados Estados soberanos. Como apunta el historiador Charles Tilly, «visto desde 1600, más o menos, el desarrollo del Estado era un asunto muy contingente... Muchos Estados aspirantes se derrumbaron y desaparecieron en el camino». A lo mejor, dentro de unos siglos, el destino de Yugoslavia o Bosnia podrá considerarse de la misma forma en que consideramos el destino del Ducado de Borgoña o las ciudades-Estado italianas. Conviene, sin embargo, señalar dos diferencias importantes. En primer lugar, que el papel de los súbditos en el destino del Ducado de Borgoña fue, por decirlo suavemente, muy secundario. Hoy, los súbditos, convertidos en ciudadanos, son el motor de la desaparición y emergencia de los Estados. En segundo lugar, la aparición y desaparición de Estados era un asunto normal en el mundo medieval y moderno. Hoy, la desaparición de un Estado es algo que la sociedad internacional no suele permitir —de hecho, el Estado somalí hace tiempo que no existe y Somalia sigue siendo un Estado—, y si pasa, tiende a convertirse en una crisis internacional.

LA RESPONSABILIDAD SERBIA

Es un lugar común en la Prensa occidental que la responsabilidad del horror recae fundamentalmente sobre Serbia y su aliado Montenegro, su dirigente Milosevic o sobre los serbios en general, según quien hable.

No se pretende en estas líneas justificar la actuación de Serbia, pero sí aportar algunos elementos que ayuden a matizar análisis y posturas.

Primeramente, hay que reseñar que la

criminalización de los serbios viene de la mano de tres factores: en primer lugar, la élite dirigente serbia es la que más se ha resistido a aceptar las formas democráticas liberales de Occidente, lo que dio paso a su calificación de cripto-comunistas o partidarios del antiguo régimen. Mientras el líder croata Tudjman ganaba unas elecciones, y lo mismo sucedía con el líder bosnio-musulmán Alija Izetbegovic, Milosevic llegaba al poder de la mano de la antigua Liga de los Comunistas Yugoslavos y era el último en convocar elecciones. Es más, mientras que dirigentes croatas, eslovenos y musulmanes-bosnios argumentaban que querían la independencia para ser como Europa —de hecho, la entrada en la Comunidad Europea era una de sus obsesiones—, los dirigentes serbios y los mandos del Ejército federal querían salvar lo más posible de la herencia de la Yugoslavia de Tito. De este modo, y gracias a la capacidad de generalizar y vanalizar que tienen los medios de comunicación, se calificaban los naciona-

lismos croata y bosnio-musulmán de democráticos y el nacionalismo serbio de criminal.

El segundo factor es más simple. La actuación del Ejército yugoslavo en el cerco de Dubrovnik fue repudiada unánimemente por los medios de comunicación occidentales. En tercer lugar, los guerrilleros serbios de la región de Krajina o de Bosnia han hecho todo lo posible para ganarse mala fama internacional.

Dado que en esta guerra, si se mira atentamente, nadie queda libre del calificativo de salvaje —¿hay, por cierto, alguna guerra que no lo sea?—, y las mismas Naciones Unidas han acusado a los musulmanes de protagonizar los incidentes más crueles, como los ametrallamientos del cementerio de Sarajevo, etc., para provocar una intervención occidental, se puede sospechar que el primero de los elementos mencionados ha tenido un peso determinante.

Cabría seguir argumentando que las razones esgrimidas por los serbios no dejan de tener su peso. Hay un lugar común que no resiste la crítica: que el de-

recho de autodeterminación debe ejercerse en el territorio de la antigua Yugoslavia, siguiendo las fronteras de las repúblicas de la extinta Federación. Frente esto, ya en junio de 1990, Milosevic argumentaba que esas fronteras sólo tenían sentido en la medida en que Yugoslavia existiera como Federación. Así, declaraba: «Serbia debe manifestar claramente que las actuales fronteras administrativas están vinculadas sólo al sistema federal en Yugoslavia».

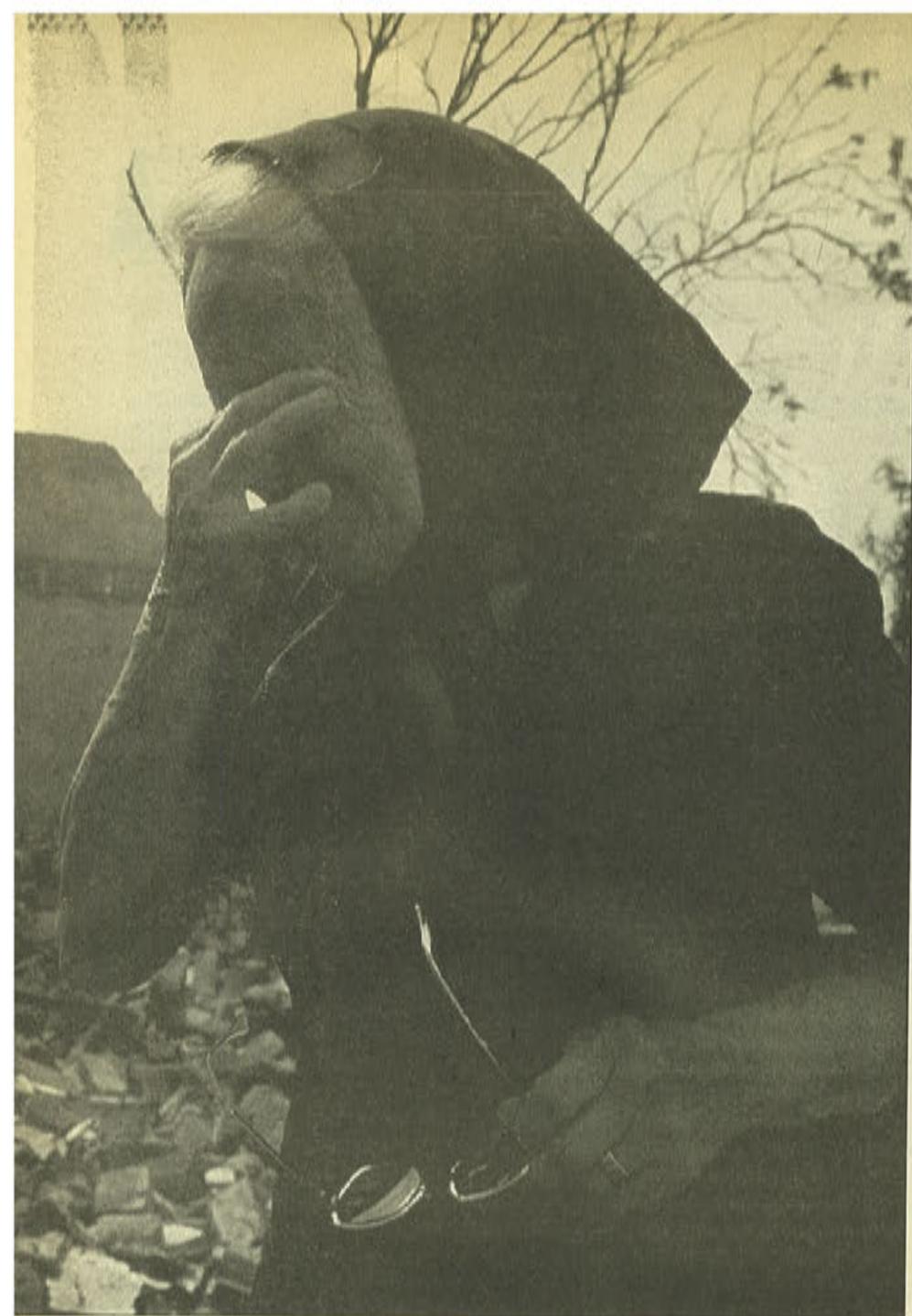
En la medida en que la Federación desapareciera, como fruto del ejercicio del derecho a la autodeterminación, cabría preguntarse quién era el sujeto de ese derecho, los territorios o las naciones. En ese sentido, la delegación serbio-yugoslava sometió a la Comisión de Arbitraje, establecida por la Conferencia de Paz de La Haya en 1991, las siguientes preguntas: «Desde el punto de vista del Derecho internacional, ¿quién debe ser el sujeto del derecho a la autodeterminación, una nación o una unidad federal? ¿Es el derecho a la autodeterminación un derecho colectivo subjetivo o el derecho de un territorio?». La contestación de la Comisión de Arbitraje reafirmaba la parca y tacaña interpretación que del derecho de autodeterminación había hecho la ONU en el periodo de la descolonización, lo que se conoce como la *doctrina uti possidetis*: la autodeterminación no debe traer aparejados cambios en las fronteras existentes en el momento de la independencia, a menos que las partes acuerden lo contrario. Si se detiene uno a pensarlo, se verá que con tal doctrina se puede justificar todo y no se puede justificar nada.

Por último, recordar que en la crisis de Bosnia fueron los musulmanes y los



Un croata con un lanzamisiles en Sarajevo.





croatas los que rompieron el pacto convocando un referéndum para la independencia, donde inevitablemente se reproducirían las mayorías y minorías étnicas, en contra de la opinión de los serbios de Bosnia, que exigían acuerdos a tres bandas: musulmanes, croatas y serbios. ¿Pero alguien realmente creía que de semejante crisis podía surgir un Estado auténticamente plurinacional, donde cada individuo fuera y se considerara ciudadano dotado de derechos, independientemente de su origen étnico? La llamada purificación étnica encuentra su lógica en esta necesidad de homogeneidad, pues para ningún grupo es apetecible la perspectiva de vivir bajo un Estado dominado por otro grupo étnico, y para lograr esa homogeneidad, o se mueven las fronteras, o las poblaciones, o las dos, o se encuentra un elemento unificador superior a la etnia, es decir, lo que ya se intentó durante años con la idea de Yugoslavia.

LA INTERVENCIÓN EXTERIOR

Las potencias occidentales, es decir, Estados Unidos y los miembros de la Comunidad Europea, se han movido y se mueven entre las presiones de la opinión pública y el cálculo prudente de costes y beneficios. Para estas potencias, la crisis llegaba en el peor momento posible, como, por otra parte, siempre sucede. En primer lugar, todos —Prensa, combatientes, aspirantes a naciones, naciones aspirantes a Estados, minorías, mayorías, opiniones públicas y el resto de los Estados— atribuían, unos como considerándolo lo más lógico del mundo y otros resignados ante las realidades del poder,

a las potencias occidentales el papel de árbitro, de juez que crea jurisprudencia y ejecutor de la sentencia. De esta manera, fuera cual fuera el resultado de la crisis, la culpa siempre la tendrían ellas: la guerra era responsabilidad de Occidente y su acción u omisión establecería precedentes para futuras crisis.

En segundo lugar, la crisis ponía de manifiesto el desajuste entre las doctrinas al uso en el derecho internacional sobre autodeterminación, etnicidad, soberanía, ingerencia, fronteras y reconocimiento diplomático y la nueva situación mundial. Este desajuste ya había sido señalado a raíz de los levantamientos chiíta y kurdo tras la derrota iraquí

en la guerra del Golfo. Dirigentes políticos y comentaristas de prensa empezaban a dudar de la sacralidad del principio de soberanía, de la limitación del derecho a la autodeterminación a los territorios no autónomos, de la prohibición de la intervención por motivos de humanidad, etc., pero sin que hubiera consenso internacional sobre nuevos principios en las relaciones entre Estados.

En tercer lugar, el desarrollo y resultado de la crisis afectaría inevitablemente a la estabilidad europea. Por un lado, la estabilidad de todos los Balcanes podía verse afectada. Por otro, toda Europa oriental estaba en proceso de reajuste, y los pueblos y los Estados inevitablemente extraerían lecciones de la situación y de la actuación occidental.

Por último, aquellos sobre los que recaía semejante responsabilidad estaban constreñidos en su actuación por consideraciones domésticas o regionales. Europa occidental se encontraba intentando caminar hacia la unificación, pero sin mecanismos para elaborar una política exterior común. Estados Unidos, en plena campaña electoral y con graves problemas económicos, pasó el bastón de mando a los europeos.

Las dos únicas armas que europeos y estadounidenses poseían en realidad para hacer frente a la crisis eran el reconocimiento diplomático y la intervención militar. Se ha discutido mucho si el reconocimiento de Eslovenia y Croacia, y más tarde de Bosnia, por parte de europeos —en este caso forzados por Alemania— y estadounidenses ha sido una medida de justicia —reconocimiento de las justas aspiraciones de las naciones— o un paso que agravó temprana e innecesariamente el conflicto. Posiblemente los historiadores, en el futuro, llegarán a la conclusión de que fue ambas cosas. En cualquier caso, hubiera sido muy difícil actuar de otro modo si se tiene en cuenta la presión de medios de Prensa y de la opinión pública, y la identificación del deseo esloveno y croata de independencia como democrático y occidental y la resistencia yugoslava como fruto de la supervivencia del antiguo régimen comunista y dictatorial.

En realidad, europeos y estadounidenses,

si se considera su actuación a grandes rasgos, no han hecho más que ir a rastras de los hechos, ofreciendo un arbitraje que las partes sólo aceptaban si se les daba la razón. Se propugnó en un principio el mantenimiento de la Federación, se propuso una disolución negociada, se aceptó la desmembración cuando ya se había producido y se insistió en el mantenimiento de las fronteras republicanas. Cuando éstas se demuestran inviables se aceptará su modificación, etc.

Queda por considerar la posibilidad de intervención. El argumento más comúnmente barajado por comentaristas y creadores de opinión pública reza así: si Estados Unidos y sus aliados intervinieron en el golfo Pérsico y no intervienen en Yugoslavia es que los motivos de la guerra del Golfo no eran la defensa del Derecho internacional sino el petróleo. Bien está, ¿y qué?

Pero además de esta respuesta, que, por supuesto, ningún gobernante se atreverá a dar, hay otras consideraciones. En primer lugar, el derecho que amparaba la intervención en el Golfo es mucho más claro y contundente del que eventualmente ampararía una intervención en los Balcanes: el derecho ampara una intervención para evitar que un Estado se coma a otro. ¿Pero qué derecho ampararía una intervención en Bosnia?, ¿la defensa del derecho a la autodeterminación?, ¿quién es el sujeto de tal derecho?, ¿debe un Estado intervenir en otro Estado para defender los derechos de los súbditos de ese Estado? Claro, que cabría argumentar que Bosnia es un Estado, puesto que está reconocido por la ONU y la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, y la nueva Yugoslavia no es un Estado, puesto que no ha sido reconocido. Pero ni los más audaces partidarios de la intervención se atreven a argumentarla sobre la base de tal ficción.

En segundo lugar, en el Golfo el enemigo estaba claro, los aliados también y los objetivos a conseguir no ofrecían duda. En la crisis actual no están claros ni enemigos, ni aliados, ni objetivos.

En tercer lugar, mientras que la restitución de la soberanía Kuwait era un objetivo que jugaba a favor de la estabilidad del sistema de Estados, la intervención en Croacia o Bosnia puede favorecer la inestabilidad, de tal manera que la ingerencia para favorecer aspiraciones nacionales legítimas sea un acicate para la desestabilización: ¿cuántos pueblos, naciones, minorías, etc. hay en el planeta atentos y expectantes esperando esa intervención para poder gritar al mundo "ahora nos toca a nosotros"?

Por último, hay que considerar las posibilidades militares de éxito. El general Lewis MacKenzie, que fue jefe de las fuerzas de la ONU en Yugoslavia, comentaba a un medio español: «Puede que hablemos de un millón de soldados». ¿Qué Gobierno va a comprometer sus tropas en una guerra de guerrillas donde el amigo tiene el mismo uniforme, la misma fisonomía y habla la misma lengua que el enemigo?

A pesar de los clamores, las potencias occidentales se han limitado a un bloqueo naval y a apoyar el envío de 6.000 cascos azules para proteger la llegada de la ayuda humanitaria. Prudencia obliga, la política es así.



LIBROS CONFESIÓN DE AMOR

Confesión de amor, de Sergio Ramírez. Prólogo de Ernesto Cardenal. Madrid, 1992: Talasa Ediciones, S. L. 192 páginas. 1.650 pesetas.



ESTE es un libro lleno de pueblo y, por lo mismo, lleno de amor. Libro muy fraternal, revelador de profundos sentimientos de generosidad y compañerismo.

Protagonista y narrador de la revolución nicaragüense, escritor y gobernante, intelectual y uno de los autores materiales de la década revolucionaria, Sergio Ramírez es quien mejor nos puede iluminar el confuso presente, y así lo hace en este li-

bro. Y sobre todo porque la iluminación de nuestro presente es, al mismo tiempo, la del futuro.

Confesión de amor, además de ser una confesión de amor para el pueblo nicaragüense, es una acumulación de noticias y reflexiones y anotaciones sobre Nicaragua» (E. Cardenal).

EL CLAMOR DE LA TIERRA

El clamor de la tierra. Luchas campesinas en la historia reciente de Guatemala, de Rigoberta Menchú y del Comité de Unidad Campesina. Donostia, 1992: Gakoa Liburuak, nº 14. 128 páginas. pesetas.

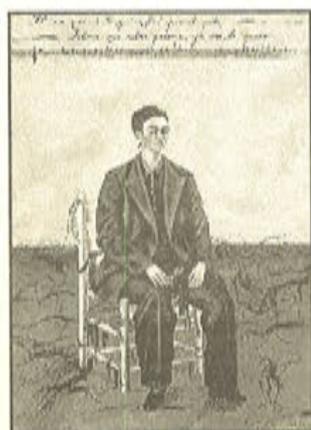
GUATEMALA está en el centro de la América india y es uno de los pueblos del continente más sometido a la fragmentación cultural, al racismo, a la represión política y

a la desigualdad social y económica. Allí, al indígena se le explota más que a la tierra, como sentencia el poeta Cardoza y Aragón.

Rigoberta Menchú, líder de las comunidades campesinas y candidata a Premio Nobel de la Paz, es un aval prestigioso de veracidad a lo que se narra en *El clamor de la tierra*. Este libro no es sino un producto colectivo de las compañeras y compañeros del Comité de Unidad Campesina, un grito desgarrador acerca de la miseria y explotación en la que colaboran los países desarrollados y un ejemplo de organización y lucha de todo un pueblo.

obra es Leopoldo Torre Nilson. *La caída* (1959), *La casa del ángel* (1957), *El crimen de Oribe* (1949), *Para vestir santos* (1956), *Piedra libre* (1975) y *El secuestrador* (1958) son los largometrajes programados para el citado mes.

Si nos quedamos en México y Argentina, podemos pararnos a mirar algo de su historia a través de *Frida*, de Paul Leduc, y la *Evita* de Eduardo Mignona. Por la vida de la pintora Frida Khalo veremos pasar las convulsiones sociales del primer tercio de siglo, a Trotsky, a Diego Rivera..., y animarnos así a leer la biografía de esta extraordinaria mujer, escrita por Rauda Jamis.



Frida Kahlo, Autorretrato.

EN PROSA LA GUERRA DE LOS MUNDOS

La guerra de los mundos (1898) se divide en dos libros. El primero se titula «La llegada de los marcianos»; el segundo, «La Tierra, en poder de los marcianos». Barcelona, 1984: Bruguera-Todo libro. Colección Juvenil.

EL sol se ponía cuando regresé a la llanada. Gentes de Woking se acercaban presurosas al lugar del suceso y una o dos personas se volvían a sus casas. Aumentaba la multitud en torno al agujero; y se destacaban en negro sobre el amarillo limón del cielo crepuscular las firmes siluetas de unas doscientas personas. Se hablaba en voz alta, como en una disputa. Extrañas fantasías surgieron en mi espíritu. Al aproximarse oí la voz de Stent:

— ¡Atrás! ¡Atrás!
Un chicuelo se me acercó corriendo y me dijo al pasar:
— ¡Eso se mueve...! ¡Se destornilla! ¡Se destornilla solo...! Tengo miedo... Yo me vuelvo, me vuelvo...

Me metí entre la gente. Creo que no bajarían de doscientas o trescientas personas las que se codeaban y empujaban unas a otras, y no eran las damas las menos activas.

— ¡Se ha caído al hoyo! — gritó alguien.
— ¡Atrás! — exclamaron muchos.

La muchedumbre se agitó como una ola. Me abrí camino a fuerza de codazos. Toda aquella gente me pareció víctima de un frenesí. Subía del agujero un particular ruido de martillazos.

— Escucha — me dijo Ogilvy—. ¡Ayúdame a echar atrás a estos idiotas! ¡No sabemos lo que puede haber en esa maldita Cosa!

Vi que un joven, en quien reconocí a un hortera de Woking, de pie sobre el cilindro, pugnaba por salir del agujero, adonde la multitud le había arrojado.

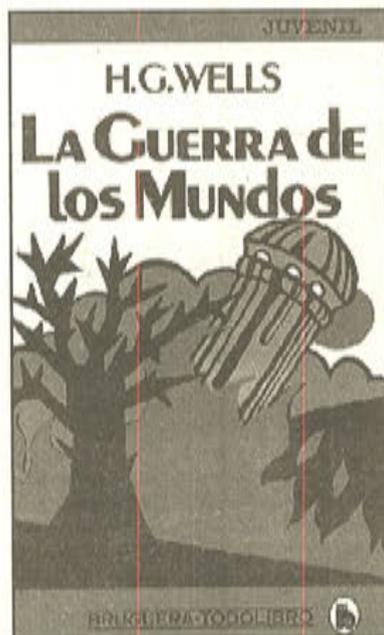
La tapadera se destornillaba sola. Ya se veía medio metro de la rosca reluciente. Alguien me empujó y estuve a pique de caer contra el cilindro. Di media vuelta y entonces debí concluir el destornillamiento, porque la tapa cayó sobre el cascajo, produciendo la caída metálico tañido. Apoyé los codos en la persona que se hallaba a mi espalda y nuevamente pude contemplar la Cosa. Por un momento la cavidad circular me pareció completamente negra. El sol me daba en los ojos.

Me imaginé que todos esperaban ver surgir un hombre; tal vez un ser en cierto modo distinto de nosotros, pero un hombre en esencia. Yo así lo esperaba. Al mirar atentamente no tardé en ver que algo se movía en la sombra, con movimientos inciertos y ondulados, uno encima de otro. Al cabo, se

destacaron dos discos luminosos, dos ojos tal vez, y algo parecido a una culebrilla gris, gruesa como un bastón, se desplegó de un cuerpo convulsivo para hacer contorsiones en el aire, cerca de mí. Y a esta cosa retorcida siguió otra, y otra...

Me estremecí violentamente. Oí a mis espaldas el chillido de una mujer. Con los ojos fijos en el cilindro, de donde surgían incesantemente nuevos tentáculos, di un cuarto de vuelta y a empujones logré alejarme del borde del hoyo. El asombro sucedía al horror en los rostros de las gentes que me rodeaban. Por todas partes se profirieron exclamaciones inarticuladas y hubo un movimiento general de retroceso. El dependiente de comercio se encaramaba penosamente a la orilla del agujero; me encontré solo. Las gentes del otro lado, Stent entre ellas, corrían a todo escape. Miré de nuevo el cilindro y fui presa de irresistible terror. Quedé petrificado, con la mirada inmóvil.

Una masa grisácea y redonda, del tamaño de un oso, se alzaba lenta y trabajosamente hacia fuera del cilindro. Cuando le dio la luz plena, brillaba como cuero humedecido. Dos



colosales ojos oscuros me miraron con fijeza. La redonda masa tenía un rostro, si vale esta palabra. Había bajo los ojos una boca cuyos bordes sin labios, temblorosos y palpitantes, segregaban saliva. Suspiraba y latía el cuerpo convulsivamente... Un apéndice tentacular, delgado y blando se asió del borde del cilindro y otro se balanceó en el aire.

Los que no hayan visto un marciano vivo, se imaginarán difícilmente el horror extraño de su aspecto, la singular boca en forma de V con el labio superior puntiagudo, la ausencia de barba por debajo del labio inferior, que es una especie de rincón, el temblor incesante de esta boca, el furioso, el gorgóneo grupo de los tentáculos, la tumultuosa respiración de los pulmones en atmósfera distinta a la habitual, la pesadez y el esfuerzo notorios de los movimientos, debidos a la mayor gravitación de la Tierra y, so-

bre todo, la extraordinaria intensidad de los ojos inmensos; todo esto me produjo una sensación parecida a la náusea.

Había algo de hongo en su aceitosa piel oscura y algo indeciblemente monstruoso en la torpe dirección de sus pesados movimientos. Aun en este primer encuentro, en la primera ojeada, me sentí abrumado de asco y de miedo.

De pronto el monstruo desapareció. Había tropezado en la orilla del cilindro y cayó al hoyo, haciendo el ruido de un montón de cuero. Le oí proferir un peculiar grito ronco e inmediatamente otra de estas criaturas apareció confusamente en las profundas sombras de la entrada.

Se me pasó el acceso de terror. Pude correr en dirección a los árboles más próximos, a unos cien metros de distancia, pero lo hice oblicuamente y dando traspiés, pues no podía apartar los ojos de semejantes cosas.

Me detuve, jadeante, entre unos abetos jóvenes y, escondido tras unas zarzas, esperé.

[...]

Vi entonces —y me estremecí de nuevo— que un punto redondo y negro subía y bajaba en la orilla del hoyo. Era la cabeza del hortera caído, que parecía un punto negro al destacarse entre las llamas del cielo occidental. Conquistó el dependiente que le viéramos un hombro y una rodilla, pero cayó de nuevo y sólo la cabeza permaneció visible... ¡Desapareció súbitamente! Me imaginé escuchar un débil ¡ay! Algo me impulsaba a socorrerle, pero no pude reprimir mis temores.

Todo entonces se hizo invisible escondido en el hoyo profundo y en los montones de arena levantados en la caída del cilindro. Quien hubiere venido por el camino de Chobham o de Woking se habría maravillado al ver un grupo de unas cien personas, diseminadas en un gran círculo irregular, escondidas en fosos o detrás de matorrales, de barreras o de puertas, que no se hablaban sino a gritos cortos y rápidos, y que tenían la vista fija en unos montículos de arena.

La guerra de los mundos cuenta las dificultades que tienen los marcianos para vivir en su planeta, Marte, y de cómo deciden venir a vivir al planeta Tierra. Su aterrizaje será en la Inglaterra victoriana de 1894.

Herbert George Wells (Kent, 1868-Londres, 1946) estudió ciencias naturales, fue profesor en una escuela rural y periodista. *La máquina del tiempo* (1895), *El hombre invisible* (1897), *La guerra de los mundos* y *Los primeros hombres en la luna* (1901) fueron sus primeras novelas, todas ellas del género de ficción. Formó parte de la asociación socialista británica Fabian Society. De esta época son sus libros: *Anticipaciones* (1902), *Anna Verónica* (1909), *El nuevo Magulavelo* (1911). Otros ensayos reflejaron sus preocupaciones políticas, pacifistas, etcétera como *Esquema de la Historia* (1920).

— NO OLVIDEMOS —

La muerte de Fernando Salas sorprendió a mucha gente que le conocía, y efectivamente mucha gente, casi todo nuestro mundo, por no decir todo, sabía quién era. La noticia, por más que esperada para quienes como María Gascón se encontraban cerca de él, fue una sorpresa dolorosa. La cotidianeidad de la muerte no impide su no aceptación, el choque brutal con lo deseado. No nos podemos acostumbrar cuando se acerca tanto. Es una de las cosas malas de la vida. Eso es lo que hace exclamar a J. Fagoaga que «otra de las cosas malas de este verano ha sido la muerte de Jesús Ibáñez» (*). También se nos fue; días antes. Desgraciadamente, aquí y allá, dolores y pérdidas similares nos acompañan. Lo saben bien, por ejemplo, quienes en La Rioja compartieron el sentir y vivir rebelde de un compañero de fatigas, José Manuel Alonso —su Peli—, que a los 31 años les dejó con ese ahogo que tarda tanto en desaparecer. Y como si de un consejo para esa curación se tratase, aquí nos sumamos al empeño por recordar. El recuerdo puede dar otro peso, más liviano, al ahogo y añade gotas de energía para seguir en los empeños que nos unían a ellos.



FERNANDO SALAS

PARA quienes como yo hemos tenido la suerte de compartir con Fernando amistad y trabajo durante muchos años nos es preciso reunir mucho valor para pensar, hablar o escribir sobre él en el pasado.

Difícil es porque ya no está y porque lo que de más instintivo y espontáneo hay en nuestro interior nos impide aún acostumbrarnos a su definitiva ausencia.

También es difícil —y si se me apura, algo absurdo— cumplir con el obligado ritual de manifestar públicamente los valores y bondades de la gente a la que queremos después de muerta. Si lo

que se sabe de ella es público y notorio, huelga repetirlo. Si lo que se conoce es fruto de una estrecha relación de cariño y confianza, es igualmente ocioso contarlo. La trayectoria, el compromiso, la coherencia y el trabajo del personaje público estaban a la luz del día. Y hechos son amores.

Fernando tuvo la suerte de ser reconocido en vida. El 25 de abril del pasado año, el presidente de la Fundación León Felipe y albacea del poeta, Alejandro Finisterre, le entregó el Premio a los valores cívicos correspondiente al año 1991. El escritor Antonio Gala y una representación de las Madres de Plaza de Mayo, destinatarios del premio en sus ediciones anteriores, le acompañaron en el acto.

Pero no creo equivocarme al pensar que los premios más importantes que Fernando recibió en vida fueron otros. Por ejemplo, cuando hace unos siete años se empeñó en que había que explicarle y demostrarle a la gente que aquí las Fuerzas de Seguridad del Estado torturan, y que para ponerles freno había que construir un colectivo estable, la Asociación Contra la Tortura. Así consiguió que tres o cuatro locos pusieramos nuestro empeño y nuestro tiempo al servicio de esa empresa. Con su valiente y brillante trabajo contribuyó a convertir a los cuatro en docientos, y a su locura en una respetada y eficaz tarea, a veces incluso temida.

Otro premio fue cuando más de cien personas respondieron en dos días al llamamiento a querellarse contra Amedo y Domínguez. Y cuando, con el incondicional apoyo de otros compañeros, resolvió con increíble éxito —no ajeno a su inteligencia y tenacidad— el histórico juicio de los GAL.

Este juicio se llevó por delante un pedazo de la vida de Fernando. Y él lo sabía. Pero por nada del mundo hubiera dejado de pagar tan alto precio.

Muchos otros premios jalonaron la vida de Fernando. Como cuando decidió apostar por el antimilitarismo y recorrió el país de punta a cabo para pedir un "no" a la OTAN. O cuando su espíritu solidario le convirtió en cofundador de Entrepueblos para levantar proyectos de trabajo populares en Guatemala, El Salvador, Nicaragua.

El vacío que Fernando nos ha dejado, en el corazón y en el trabajo, es irrellenable. No es tan cierto eso que se dice de que el tiempo lo cura todo, ni tampoco aquello de que nadie es insustituible. En lo que hace al corazón, cada cual sabrá. Pero puedo asegurar que el hueco que ha dejado en las tareas que compartíamos muy difícil será que alguien lo rellene.

A pesar de ello, o por ello precisamente, tenemos el compromiso moral y la necesidad de trabajar desde ya con redobladas energías, para intentar no bajar demasiado el listón en la defensa de los derechos y la dignidad de las personas.

No quiero pensar en Fernando como héroe, ni como noticia de las páginas de tribunales. No quiero —y no creo que a nadie que le quiera y le respete, le interese— hacer de él un mito. Prefiero quedarme con su humanidad, su alto sentido moral, su integridad, su espíritu crítico e independiente y su tenacidad en la defensa de los perseguidos y olvidados.

Si conseguimos quedarnos con algo de esto, estará ganado el mejor premio que Fernando y nosotros mismos hayamos conseguido.

María Gascón



JESÚS IBÁÑEZ

OTRA de las cosas malas de este verano del 92 ha sido la muerte de Jesús Ibáñez. Lamentarse quizá pareciera a Ibáñez un poco tonto, pero lo cierto es que, por desgracia, Jesús Ibáñez era un ejemplar bastante raro, de una de esas especies que hoy, en nuestras sociedades, parecen casi en extinción. Trataba de pensar, de reflexionar, de entender a fondo las cosas y lo que está detrás de ellas. Y lo hacía siendo consciente de la profunda carga subversiva que esta actitud tiene. Escribió, por ejemplo, «El viejo lema de la universidad

de Cervera "lejos, muy lejos de nosotros, la peligrosa novedad de pensar" acabó siendo adoptado por todas las universidades del mundo». Y también: «Pensar es, efectivamente, peligroso para el orden. Para que el orden social funcione bien tiene que ser inconsciente. Si la gente supiera para qué y para quién lo hace, no lo haría».

Otra rareza de Jesús Ibáñez, no menos amenazada hoy desde casi todos los frentes, fue su desprecio por las simplificaciones, su afán por abarcar los fenómenos desde una perspectiva multidisciplinar y compleja. Es cierto que esta posición suya no facilita la lectura de sus trabajos. Pero, ¿cabe tratar de hacer algo sensato sin asumir lo caótico, intrincado y laberíntico del mundo en el que vivimos? ¿Cuántos esfuerzos colectivos, cargados de buenas intenciones muchas veces, no han fracasado, precisamente, debido al reflejo, profundamente inscrito en nuestros modos de pensar, de dejarse deslizar por las suaves y cómodas rampas de la simplificación y la superficialidad intelectuales? Por no hablar de cosas peores.

En fin, conviene decirlo, a Jesús Ibáñez ni su amor por el pensar ni su rechazo de las reducciones al uso le condujo a la pasividad o a la casi siempre confortable torre de marfil. Coincidió en muchas historias con gentes que, como las de Hika, queremos cambiar esta realidad que nos ha tocado en suerte vivir. Cambiarla en otra dirección distinta a la simbolizada por la paradoja lampedusiana: «Hölderling y Heidegger buscaban una salvación global de un peligro local. Hay otros que buscan una salvación local de un peligro global. No intentan salvarnos del peligro, intentan salvar el peligro: cambiando las cosas para que sigan igual».

Hace unos pocos años, Jesús Ibáñez publicó un largo artículo de corte autobiográfico que tituló *Autopercepción intelectual de un proceso histórico*. Terminaba así: «La gloria no depende de las virtudes del que la recibe, sino de los defectos del que la da. Mérito tiene la misma raíz que meretriz: sólo te pagan (en dinero, en prestigio o en afecto) aquello que les interesa comprar. Hacer méritos es venderse. Nunca hice méritos: otros los harán con mis productos (es el destino del nómada que otros firman sus productos). Decía Neruda, al filo de su muerte: "Lo que más me enorgullece es que nunca he vendido ni una palabra al poder". Si algún día muero, que todo es posible, me gustaría poder decir lo mismo».

J. Fagoaga

(*) Este artículo ha sido publicado en el nº 27 de Hika.

Bibliografía de Jesús Ibáñez (libros propios): *Publicidad cinematográfica*, Madrid, Movierecord, 1971. *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: crítica y técnica*, Madrid, Siglo XXI, 1979, 2ª ed. 1986. *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Madrid, Siglo XXI, 1985. *El regreso del sujeto (la investigación social de segundo orden)*, Santiago de Chile, Amerinda, 1990.

UNA INCINERADORA HECHA CENIZAS



J. Luis Fernández del Corral

ONTEAGUDO de las Vicarías es un pequeño pueblo de la provincia de Soria, próximo a la de Zaragoza, situado a tres kilómetros de la N-II. Con 370 habitantes durante el invierno, se caracteriza, al igual que la inmensa mayoría de los municipios sorianos, por haber expulsado emigrantes hacia otras zonas del Estado español.

Del más puro y rancio olvido ha pasado este verano a ser punto de mira de muchas rebeldías y motivo de reflexión de un modelo industrial de desarrollo que pone de manifiesto, más que nunca, el sometimiento de la Naturaleza a los imperativos del capital. El proyecto de construcción de una incineradora de residuos industriales tóxicos y peligrosos ha propiciado una lucha que ha convertido en cenizas una iniciativa que contó con las bendiciones de la Junta de Castilla y León, y que ha representado uno de los mayores problemas políticos para su presidente, Juan José Lucas, en

el verano. Al cierre de esta revista se ha conocido que la Junta no autorizará su construcción.

Fue en el mes de junio pasado cuando saltó la noticia del proyecto de incineradora que la empresa hispano-francesa Viesa, con participación de Iberdrola y del Banco Bilbao-Vizcaya, entre otros, pretendía instalar en el municipio soriano.

Este proyecto se trató de disfrazar con el nombre de vitrificadora, y la idea quiso venderse como "la superación de los problemas clásicos de la incineración".

Según dicho proyecto, que supondría una inversión de 5.000 millones de pesetas, los residuos (industriales, químicos, pesticidas, cárnicos, disolventes clorados y no clorados, amianto e incluso radiactivos de baja intensidad) entrarían en ignición si son combustibles y luego se fundirían con cenizas, descargándose éstas en forma de colada continua sobre un lecho de agua donde se solidifican. Las escorias vitrificadas se presentarían en forma de gravilla que

posteriormente se aplicaría en construcción.

Avalado por el ex concejal socialista del Ayuntamiento de Madrid, Jorge Tinan, hoy reconvertido en director de Medio Ambiente de la empresa promotora, el proyecto preveía el tratamiento de 30.000 toneladas de residuos anuales mediante una tecnología experimental de la que se desconocen sus resultados.

Ni las prebendas que vino ofreciendo la empresa (chalés, empleo, pago de terrenos a precios interesantes, etc.) convencieron a los sorianos y zaragozanos de la comarca del Alto Jalón.

COORDINADORA ANTIINCINERADORA

A la semana de hacerse público el proyecto, se constituyó la Coordinadora Soriana Antiincineradora, que se desprendería enseguida de su exclusivo carácter soriano para integrar en su seno a colectivos de Zaragoza. Hoy son más

de 25 asociaciones las que la componen, y su rebeldía movió a los alcaldes a constituir otra coordinadora —ésta institucional, controlada por el PSOE y con gran número de ambigüedades—, que en un principio sólo hablaba de paralización cautelar del proyecto.

En el haber de la Coordinadora hay ya multitud de actos informativos en casi todos los municipios próximos a Monteagudo. El 4 de julio, se estrenaba con 1.500 personas que rechazaban enérgicamente, en una gran asamblea participativa, convertir a Soria en un basurero industrial. El 16 del mismo mes, 2.000 sorianos y zaragozanos se concentraban en la Delegación de la Junta de Castilla y León en la capital soriana, cortando durante una hora el tráfico.

Los Ecofontaneros, de Zaragoza, desplegaban el 16 de septiembre una gran pancarta en la Delegación de la Junta en Soria con el texto directo de *Incineradora no*.

En estos tres meses largos de movilización popular, ejemplar donde las haya, el PP se ha visto obligado a rechazar un proyecto alabado desde la institución regional que controla, se ha forzado al alcalde de Monteagudo a aprobar en Pleno que no concederá la licencia de obras, se ha conseguido que los alcaldes que controla el PSOE en la coordinadora institucional se dejen de ambigüedades y reprobren sin cautelas el proyecto.

Los resultados de la *movida* se pueden demostrar en la evolución de las declaraciones del propio consejero de Medio Ambiente, que hoy dice *no* a lo que hace tres meses hacía suyo.

Pero la Coordinadora no estaba satisfecha y, junto con los alcaldes, había convocado una manifestación en Valladolid para el día 26 de septiembre, donde se iba a poner de manifiesto la buena salud de un movimiento popular, con grandes dosis de rechazo al modelo industrial dominante, que puede hoy demostrar que hay espacio para la esperanza, sobre todo cuando la reacción de las gentes ha permitido convertir en cenizas un proyecto de incineradora.

Los gestores del capitalismo lo tienen difícil al querer convertir a los pueblos más sumisos en conejillos de indias de las propias miserias de su modelo.

DERECHOS A EUROPA

Si de suponer que el anecdotario de asombrosas tonterías maastrichtianas llenaría de jocosidad una cena bien atiborrada y acompañada a los postres de una buena *cocida* hasta las tantas, si no fuera porque esto de Europa y Maastricht se ha convertido en la feria de la confusión más absoluta. Y es que el asunto es complejo —habrá que afirmar con aire circunspecto— y en él nos jugamos mucho.

Y debe ser de verdad, porque los críticos del acuerdo, con el *sí*, o con el *no*, o con el *no se sabe*, llevan hasta extremos esotéricos la defensa del *innegable* europeísmo español. Tanto, que más que un sopesado razonamiento para confirmarlo, lo que nos solemos encontrar es con afirmaciones que suenan a esos guiños tácticos empleados para cubrirse de las

críticas, o sea, para cubrirse las espaldas o para que no nos señalen con el dedo. Porque de lo que se trata es de no diferenciarse demasiado, sino de ser como todo el mundo. No se dan cuenta que de esa manera, al entrar en el ser o no ser europeos, ayudan a que la escena se llene de humo y no se vean los problemas reales: qué están acordando, para qué, a qué les obliga —o, mejor, nos obliga— y cómo nos lo venden.

No vamos a entrar aquí en esa *verdad* innegable del *ser* europeo de los españoles, aunque no se sepa si por geografía, cultura común, o voluntad propia. Es decir, ni en cuántos o en quiénes lo son, ni en qué elementos componen esa identidad.

Escribamos sólo de un ejemplo, de la relación entre la defensa de un referéndum y esa condición que se afirma. Así, leemos en un anuncio, firmado sólo por IU, de exigencia de un referéndum previo a la ratificación del Tratado de Maastricht que *«el pueblo español, que no rechaza su condición de europeo, solicita ese referéndum»* como un derecho, y por eso Izquierda Unida, que *«es solidaria con ese derecho del pueblo español, solicita públicamente la convocatoria de un Referéndum... En la consideración de que, precisamente, la condición de europeos otorga a los españoles ese derecho»*. O sea, que por ser europeos tenemos el derecho a decidir si seguimos siéndolo, a la manera y forma que han decidido los jefes y brujos de las tribus

respectivas, y si no lo fuéramos o no lo quisiéramos ser, no se sabe si lo tendríamos. ¡Asombroso!

Sospecho que esto de la defensa de los derechos que nos asisten ha de seguir siempre sendas tortuosas. La vida es compleja, pero hay formas más sencillas, directas y contundentes de afirmar un derecho como el de poder decidir sobre el Tratado de Maastricht. Luego, allá cada cual cómo defienda su posición a favor o en contra y cómo usa para ello la identidad europea de los españoles. Incluso se podría usar que nos conviene insistir en ser europeos para ver si se nos pegan más las luces de la Ilustración.

A. Laguna